

EL BADIL

Olvidado

El saber del pueblo



Año 3 Número 8

MARZO 2023

ISSN 2792-6400



El badil olvidado

El saber del pueblo

Año 3 Número 8, marzo de 2023



ISSN 2792-6400



El badil olvidado

El saber del pueblo

Revista trimestral de folklore

Número 8, Año 3 (marzo de 2023)

Idea original:

Fernando Molpeceres Álvarez

Dirección:

Matías Fernández Romero
Fernando Molpeceres Álvarez

Coordinación internacional:

José Antonio Sierra Lumbreras

Equipo editorial:

Portada: Pablo de la Sierra

Maquetación: Fernando Molpeceres

Corresponsales y colaboradores en este número:

Daniel F. Peces Ayuso
José Otero Mota
Diego Pérez Pezuela
Begoña Ruiz
Matías Fernández Romero
Fernando Molpeceres

Edita: Banda de Música e Investigación Albedro, inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones, Grupo 1, Sección 1, con el número nacional 166354. NIF G82630898. Dirección: Paseo de Extremadura, 254, local 29, 28011 Madrid.

ISSN 2792-6400.

Los autores de los artículos se hacen responsables del contenido de los mismos, tanto de la parte escrita como de las imágenes incluidas, para cuyo uso manifiestan tener los derechos. El editor y la dirección de la revista se eximen de toda responsabilidad al respecto.

El badil olvidado es una revista digital de distribución gratuita editada por la asociación sin fines de lucro Banda de Música e Investigación Albedro.





El badil olvidado

El saber del pueblo

EN ESTE NÚMERO

PRESENTACIÓN	5
NOTICIAS: Nuestro director Fernando Molpeceres se incorpora al Consejo Rector de los Amigos de la Cultura Celta	6
TOQUES DE CAMPANA Por Diego Pérez Pezuela	7
CON ELENA DE FRUTOS, DULZAINERA DE RIAZA Por Fernando Molpeceres	14
PEÑAS SACRAS Por Begoña Ruiz	20
LA MORAGÁ O FIESTA DE LAS ÁNIMAS Por Daniel F. Peces Ayuso	26
GLOSARIO. ANEXO AL ARTÍCULO DE DANIEL F. PECES Por Fernando Molpeceres	36
FESTEJOS Y BAILES DE ESPAÑA. EXTRAMADURA Por Matías Fernández Romero	38
MEMORIAS DE UN REFAJO Por José Otero Mota	44
GLOSARIO. ANEXO AL ARTÍCULO DE JOSÉ OTERO Por Fernando Molpeceres	51
NOTICIAS Y ANUNCIOS DE NUESTRO MUNDO	53



PRESENTACIÓN

Estimadas amigas, estimados amigos.

Nuestros colaboradores se van superando y hemos logrado un número muy variado, con temas para todos los gustos: etnográficos, musicales, mitológicos, etc.

Diego Pérez Pezuela nos adentra en el maravilloso mundo de las campanas y su tañido, declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO. En Riaza (Segovia), conocemos a una dulzainera, Elena de Frutos, que nos contará cosas de su vida, de la dulzaina y de la incorporación de la mujer a ese instrumento. Begoña Ruiz, nos habla de las peñas sagradas y su simbolismo que, con origen pagano, ha llegado hasta nuestros días. Daniel F. Peces nos ofrece un estupendo trabajo de campo sobre la fiesta de *la Moragá*, la noche de difuntos. Matías Fernández, codirector de la revista, nos habla de los bailes en tierras extremeñas. Y rematamos el número con un bonito repaso del viejo mundo rural del Alto Aragón, desde el punto de vista de un viejo refajo.

También incluimos la noticia de la incorporación al Consejo Rector de los Amigos de la Cultura Celta de nuestro director, Fernando Molpeceres, donde tendrá responsabilidades relacionadas con la cultura.

Como siempre os deseamos que disfrutéis leyéndolo tanto como nosotros y nuestros colaboradores elaborando este número.

El equipo editorial

Si quieres que te avisemos puntualmente cada vez que publiquemos un nuevo número y que te contemos las novedades y actividades de la Asociación Albedro, editora de esta revista, mándanos tu nombre y tu email a lumedebiqueira.es@gmail.com



NUESTRO DIRECTOR, FERNANDO MOLPECERES, SE INCORPORA AL CONSEJO RECTOR DE LOS AMIGOS DE LA CULTURA CELTA

Los *Amigos de la Cultura Celta* es un colectivo, integrado en la *Asociación Cultural de la Vieira*, que promueve la divulgación del *celtismo*, y lo hace desde diferentes ámbitos: institucional, cultura, patrimonio,...pero con especial foco en los ámbitos universitario y de investigación relacionados con la historia antigua, la arqueología, la lingüística, etc. y, en tiempos más recientes, con la arqueología genética.



Fernando Molpeceres

El pasado 16 de febrero, los *Amigos de la Cultura Celta*, celebraron su XII Encuentro en la Casa de Galicia en Madrid.

En la primera parte, y tras las bienvenidas protocolarias, la Doctora Blanca G. Albalat, pronunció un discurso con el título que dio nombre al encuentro: "El Celtismo y el Camino de Santiago".

Durante la segunda parte se desarrolló la ceremonia de incorporación de nuevos miembros, empezando por los que se incorporaban al Consejo Rector: Excmo. Sr. D. Nicolás Pascual (Embajador de España) que se incorporó al Ámbito Institucional y D. Fernando Molpeceres (Folklorista y músico) que se incorporó al Ámbito de Cultura y Patrimonio.

A continuación se incorporaron como Miembros de Honor los Embajadores de Irlanda y Portugal, Excmos. Sres. D. Frank Smyth y D. João Mira-Gomes.



Incorporación al Consejo Rector

En el Ámbito Académico se incorporaron como Miembros de Número: D. Francisco Beltrán (Vicerrector de la Universidad de Zaragoza y Catedrático de Historia Antigua), D. Rafael Quintía (Profesor de Antropología Social y Cultural de la UNED), D^a Ana Isabel Filgueiras (Arqueóloga y antropóloga cultural) y D. Eduardo Kavanagh (Doctor en Historia y Director de la revista *Desperta Ferro*).

En el Ámbito de Cultura y Patrimonio se incorporaron como Miembros de Número: D^a Dirce Marzoli (Doctora en Pre y ProtoHistoria y Directora del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), D. Aniceto Charo (Médico y Catedrático Emérito de la UCM) y D. Secundino Pereira (Licenciado en Psicología y colaborador habitual del colectivo).

El acto tuvo su punto final con una cena en el Centro Gallego de Madrid.



Foto de grupo con el Consejo Rector y los nuevos miembros



TOQUES DE CAMPANA

por Diego Pérez Pezuela

A finales de 2022, La UNESCO declaró el toque manual de campanas español Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, es decir, que el Estado tiene la obligación de salvaguardarlo, aunque esta labor será ardua y difícil por la extinción de su figura fundamental, el campanero.

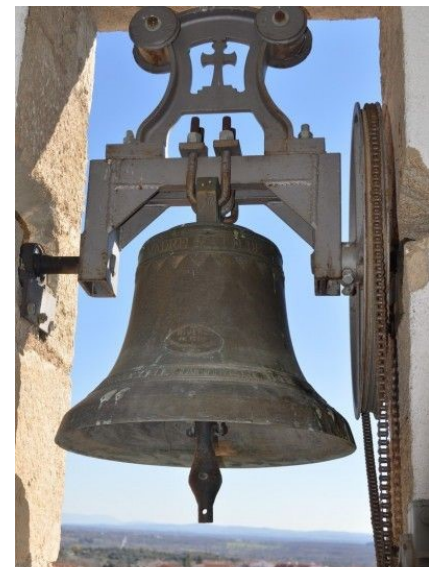
El toque de campanas ha sido un medio de expresión y comunicación en todo el territorio nacional. Cumplían con una función social muy importante transmitiendo información de carácter religioso o no tan religiosa marcando los distintos momentos del día. Alertaban a la población de los incendios, inundaciones, defunciones, decretos, etc.

Eran y son parte de celebraciones, fiestas, eventos... Los toques de campana han regulado multitud de aspectos de la vida festiva, ritual, laboral y social de todos los pueblos. Eran los teléfonos móviles del pasado.

Los toques más habituales eran:

Ordinario: Es el más común de los toques, ya que se efectúa en los llamados días medio festivos.

Toque a misa: Es la llamada al rezo. Tal vez sea hoy en día el más habitual de los toques y el que se mantiene en la mayor parte de campanarios. Con la campana mediana y un ritmo normal, finalizando con uno, dos o tres toques según se acercaba la hora de comenzar la misa.



Ejemplo de campana con yugo metálico



Repiques de domingo: Es uno de los toques más singulares y se suele hacer desde la propia torre, ya que suenan a la vez las dos campanas. En un toque reservado a los días festivos y a las grandes solemnidades como las vísperas, las bodas, los bautizos, la elección de papa, etc.

Volteo de campanas: En fiestas mayores y procesiones se volteaban a mano todas las campanas de la iglesia. Este toque era peligroso ya que se dieron graves accidentes y muertes al caerse el campanero a la calle desde lo alto de la torre.

Ángelus: Con la campana más pequeña y a ritmo rápido que se interrumpía tres veces por un toque de la campana grande, era un toque diario a las 12 de la mañana.

Ave María: Toque idéntico al Ángelus, pero por la tarde y con horario variable según la estación. En invierno se tocaba a las 6:30 y en verano a las 8:30 de la tarde.

Toque de almas: Tres toques secos con la campana de mayor tamaño en secuencia de un minuto. En otoño e invierno era a las 9 de la noche y en primavera y en verano a las 10. Normalmente, este toque de ánimas era utilizado por las madres para marcar la hora de regreso de los hijos a casa.

Aviso de fiesta mayor: En las vísperas de fiesta mayor después del Ave María se volteaban las campanas.

Toque a nubló: Con la campana pequeña a ritmo muy acelerado y acabando con un toque de la campana grande. Indicaba este toque un tiempo litúrgico: Adviento o Cuaresma. Se tocaba antes del Ave María.

Toque de arrebató: Solo con la campana de mayor tamaño y a un buen ritmo y sin parar durante mucho tiempo hasta que la gente acudía al lugar del siniestro que normalmente era a fuego. Se hace sonar la campana de forma rápida solo en ocasiones puntuales: fuego, terremoto, ríos desbordados.

Concejo: Hubo una época en la que se hacía sonar la campana como llamada de reunión de los ciudadanos en la plaza del pueblo para tratar asuntos importantes.

Animales: En muchos pueblos existía también un toque especial para avisar de la salida del ganado a las hierbas del prado.

Trabajar: En los años de posguerra se tocaba la campana para salir al campo a trabajar. No todo el mundo tenía reloj en casa.

Tormentas: Como una especie de arrebató se tocaban las campanas en días nublados para tratar de espantar las tormentas.

Señales: Se tocaban el día del fallecimiento, anterior al entierro. La primera señal se tocaba antes de la misa primera del día si el muerto había fallecido por la noche. Si



fallecía entre las 7 de la mañana y las 12 del mediodía, la señal era después del Ángelus. Si fallecía después del mediodía, la señal se tocaba después del Ave María.

Funeral: Hay un toque especial con el que los campaneros llamaban a los ciudadanos a la celebración de una misa funeral y varía en función del finado: ya fuese hombre, mujer, niño o niña.

Fallecimiento: Cuando fallece un vecino se hacen sonar las campanas. El número de toques varía según sea hombre, mujer, niño o niña

Penitencia: Es el llamado toque de Miserere, donde hacen sonar tres campanas seguidas durante varias veces consecutivas.

Entierro ordinario: Toque impulsado por cuerda a dos campanas. Al final, dos toques si era mujer y tres toques si era hombre indicaban el sexo del fallecido.

Entierro general: Campanas a medio vuelo las cuatro y al finalizar dos o tres toques según fuera hembra o varón.

Toque de ángel: Cuando moría un menor de siete años (antes de tomar comunión) se procedía a este toque. Las dos campanas pequeñas y una mayor velocidad en la secuencia era lo que distinguía el toque de ángel. Como en los adultos, 3 y 2 toques si el párvulo muerto era niño o niña.

Eucaristía: Un toque especial para la llamada Eucaristía por Viatico: consiste en 5 campanas tristes varias veces con una pausa lánguida.

Había momentos también en los que las campanas tenían que callar. Desde el jueves santo hasta el sábado santo. También cuando las ciudades quedaban castigadas sin entierros eclesiales o culto por haber quedado en entredicho. A esto se le llamaba tiempo de entredicho. A veces, una campana tañía para recordar a la población la desgracia en que se había caído.

En la provincia de Guadalajara pasa como en el resto de nuestro país. Poco a poco los pueblos se van despoblando, sus gentes mayores van desapareciendo, y ciertas tradiciones y ciertos saberes se van perdiendo. Una de estas tradiciones olvidadas es el tema central de este artículo y la desaparición del campanero, como hemos mencionado anteriormente, aunque aún tenemos la fortuna de tener varios pueblos en Guadalajara que conservan con gran ahínco este lenguaje de comunicación tan ancestral.

Es el caso de Alustante, una pequeña localidad situada en la comarca del Señorío de Molina con apenas 100 habitantes donde han conservado un conjunto de toques de campana considerados como una de las manifestaciones culturales más importantes de Guadalajara y de las más antiguas dentro de la Comunidad de Castilla La Mancha. Declarada Bien de Interés Cultural por la Junta de Comunidades.



Poseen 16 toques de campana diferentes como toque de oraciones, misa, misa en ermitas, rosario, repique de fiesta, repique de Domingos, toque a escuela, doctrina, penitencia, nublo, de concejo, de rebato (peligro), de perdidos, de difuntos, de Gloria y toque de bandeo.



Campana de Alustante (Guadalajara)

Otro de los pueblos donde esta tradición está recogida es en Valfermoso de Tajuña. Una localidad situada en el pico de una meseta dominando la vega del río Tajuña. A 34 kilómetros de Guadalajara, cuenta con una población de menos de 100 habitantes.

Conserva un excepcional conjunto de campanas. Uno de los más importantes de todos los documentados en la provincia de Guadalajara. Han recogido los toques de oración, Misa, rosario, Clamor, muerto, toque de fiesta (volteo), viático, y muerte de niño.

También en la Sierra Norte de Guadalajara, concretamente en el pueblo de Cantalojas, existe gran información del toque de campanas gracias a Antonio Garrido, natural de este pueblo.

Cantalojas es un municipio situado en el extremo noroccidental de la provincia de Guadalajara, concretamente en la sierra de Ayllón. Cuenta con una población de aproximadamente 150 personas.



Pueblo de Cantalojas en la actualidad

Antonio, durante su niñez y adolescencia, fue sacristán e hijo de sacristán. Una de sus labores fundamentales en la vida del pueblo era la de campanero. Tenía el conocimiento de todos los toques de campana. Los realizaba y además llevaba todo el mantenimiento de las campanas para que todo estuviera en su perfecto uso.

La Iglesia de Cantalojas cuenta con una campana grande llamada Santísimo Sacramento, una mediana y dos campanillos: uno más grande y otro más chico.

Antonio cuenta que las campanas regían la vida de los pueblos, que cada toque es diferente y que toda la gente del pueblo los sabía y los diferenciaba a la perfección. Esta sabiduría la heredó de su padre y ya de bien niño tuvo que emplear sus mañas y trucos para el volteo de dichas campanas. No es una cosa fácil y requiere de técnica y de fuerza. ¡Las cogía del yugo y de la copa...! La campana te puede sacar al tejado y a la calle sin darte cuenta. A su padre le abrió la cabeza y estaba harto de hacerlo y a él le partió dos dedos. En otra ocasión a una hermana suya la tuvo que coger rápidamente porque estuvo a punto de tirarla de la torre.



Antonio Garrido en el campanario de Cantalojas 2022



Toque del alba: Se hacía al amanecer sobre las 6 de la mañana. Era el despertador de todas las personas del pueblo que se levantaban para ir al mercado de otros pueblos como Ayllón, la salida de los pastores con el ganado (más de 30 entonces) o la gente que iba a trabajar al campo.

Toque del mediodía: Se hacía a las doce del mediodía. Era un repique de alegría, ¡era la hora de comer y tocaba descansar un poco! Cuenta Antonio que si estabas en la trilla estabas deseando dejarlo para irte a casa a ponerte durante unos minutos al refugio del calor. Todo el mundo estaba pendiente de que dicho toque lo realizara el sacristán. También se regían por la sombra, cuando ésta llegaba a las dos primeras hileras de tejas del tejado de la iglesia sabían con antelación de que el toque se iba a producir.

Toque de oraciones: Muy parecido al toque del alba y se realizaba a las 8 de la tarde. Consta de dos toques en uno. Se empezaba con el toque de oración y se remataba con un toque de difuntos. La vida religiosa en los pueblos en aquella época era una parte fundamental en la vida cotidiana. Al final de estas oraciones siempre se rezaba un padrenuestro por los difuntos.

Toque de víspera de domingo o misa de domingo: Se diferencia del toque de festivo grande porque el volteo de la campana era la mediana y no la grande.

Toque víspera de festivo o misa de festivo: Se realizaba en días grandes para el pueblo como en el Corpus, La Ascensión o la víspera del patrón o patrona del pueblo. Se volteaban todas las campanas ya que era un día espléndido. Cuando te tocaba estar lejos del pueblo, por motivos de cuidado del ganado, y escuchabas estos tañidos se te encogía el corazón, cuenta Garrido.

Toque a fuego: Era un repique de las dos campanas al mismo tiempo muy rápido y veloz. Un toque de emergencia. La gente iba a avisar al sacristán a su casa para que rápidamente diera aviso al pueblo. Toda la gente del pueblo salía de sus casas con prestanda y con un cubo en la mano para poder sofocar el fuego que estaba quemando alguna casa.

Toque de procesión: Los hacían los mozos y no los sacristanes. Cuando terminaba la misa mayor del Patrón, en este caso San Julián, los mozos subían corriendo por la torre de la iglesia para subir al campanario lo antes posible. Antonio recuerda con gran nostalgia aquellas procesiones en las que se juntaban los sonidos de las campanas con la de los cohetes y los gaiteros que amenizaban con sus gaitas la procesión.

Toque de bautizo: Había diferencias si el bautizo era de niña o era de un niño. Si era de un muchacho se tocaba el campanillo pequeño. Por lo contrario, si el bautizo era de una niña se tocaba el campanillo más grande.



Toque de entierro o clamores: Es un toque de difuntos. Parecía que hasta las campanas llorasen. Impregnaban al pueblo de sentimiento de tristeza y desolación. No era grato hacer este tipo de toque y si era alguien apegado a la familia aún menos.

Toque de los perdidos: Antonio recuerda haberlo tocado varias veces durante su vida como sacristán. Es un volteo muy lento de las campanas. Se tocaban despacio para que reverberasen aún más y se escuchasen lo más lejos del pueblo. Un volteo rápido amortigua parte de su sonido. Cuando los cabreros se iban a 3 horas de camino del pueblo con el ganado y se producían grandes nevadas con grandes ventiscas, éstos se guiaban por el toque de las campanas. Eran como faros para los barcos en la mar.

Tintiri-nublo: Es un toque de tormentas. Se parece mucho al de fuego. Es un toque de emergencias y de llamada al pueblo. La gente cuando lo escuchaba se ponía a rezar y se encomendaban a Santa Bárbara para que dicha tormenta se pasará rápido sin hacer ningún mal al pueblo.

He de decir también que en los pueblos de La Huerce y en Paredes de Sigüenza existe una gran afición y conocimiento de este saber.

Las campanas y su toque han sido el espíritu de los pueblos. Eran el reflejo del estado de ánimo de todas las gentes que habitaban en dichos pueblos. Daban alegría en los días de fiesta y transmitían tristeza en los momentos más duros de sus paisanos. Se han dejado de tocar por el abandono, por la despoblación de nuestros pueblos, por las nuevas tecnologías y medios de comunicación. Hemos dejado que este gran conocimiento se perdiera con la desaparición de los campaneros que en todo pueblo existían.

Agradecer a todas aquellas personas que han sabido recuperar y transmitir todos estos toques a las nuevas generaciones.

**¡EL FOLCORE SIGUE VIVO!
¡DISFRÚTALO!**



CON

ELENA DE FRUTOS

DULZAINERA DE RIAZA

por Fernando Molpeceres

He quedado con Elena una soleada pero fría mañana del enero segoviano en una terraza de la Plaza Mayor de Riaza. Elena es dulzainera por vocación y tradición, y una extraordinaria conocedora y entusiasta recuperadora de las tradiciones de su tierra. En 2014 publicó el libro *Riaza, Sones y Costumbres Tradicionales*, un imprescindible catálogo de historias y música de la villa serrana. También colabora con varios medios de comunicación.

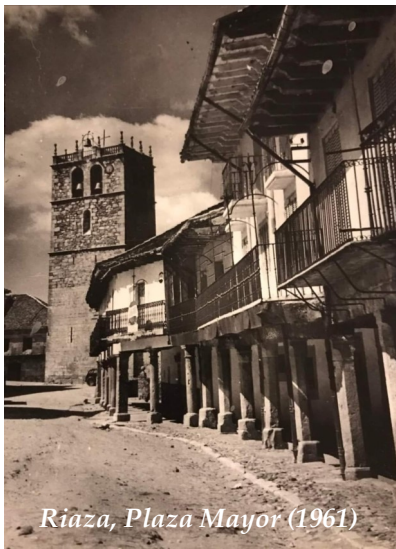
Hablamos un buen rato, y como a Elena le gusta escribir y lo hace con buen gusto y criterio, le paso por escrito las preguntas cuya respuesta me devuelve a los pocos días.



Elena de Frutos

Cuenta a nuestros lectores algo de Riaza, su ubicación, sus gentes, sus tradiciones...

La villa de Riaza se encuentra situada a unos 1190 metros en la cara norte de la Sierra de Ayllón, entre los frondosos robledales que se extienden desde las laderas serranas y las tierras de labor de la meseta. Siempre perteneció a la provincia de Segovia, aunque geográficamente no dista mucho de las de Madrid, Guadalajara y Soria. En la actualidad, se puede afirmar sin lugar a dudas que es el municipio de mayor relevancia dentro de la comarca nordeste de la provincia por su ubicación, población y servicios. A la villa, bien comunicada por la N-110 y a escasos 12 km de la Autovía de Burgos, le separan unos 120 km de la capital de España. En 1979 y como consecuencia de la fuerte despoblación que sufrió toda la comarca en aquellos aciagos años, se agregaron a su Ayuntamiento los siguiente núcleos de población: Aldeanueva del Monte, Barahona de Fresno, Alquité, Martín Muñoz de Ayllón, Villa-



Riaza, Plaza Mayor (1961)

corta, Becerril, Madriguera, Serracín, El Muyo y El Negredo. Actualmente cuenta con una población censada de unos 2100 habitantes, pero esta cifra se dispara de forma considerable en la época estival y periodos vacacionales por constituir la villa un núcleo turístico de primer orden.

Sus inicios como pueblo se sitúan a partir del siglo XII, cuando surgió una pequeña aldea entre los términos de Fresno de Cantespino y Sepúlveda que en la siguiente centuria se conocería con el nombre de Riaza. Durante siglos mantuvo disputas con la ve-

cina Sepúlveda por el aprovechamiento de los montes y pastos circundantes, pues de ello dependía la supervivencia de sus habitantes. Desde 1527 hasta 1811 Riaza estuvo bajo la influencia de los duques de Maqueda, Arcos y marqueses de Altamira, dejando su impronta en el devenir histórico de la villa. Paralelamente y durante aquel periodo, se desarrolló en estas tierras de Castilla una floreciente industria derivada de los grandes rebaños de ovejas merinas. Riaza no fue ajena a este hecho por ser paso de ganados trashumantes al situarse junto a la Cañada de la Vera de la Sierra, lo que supuso que una mayoría de su vecindario se dedicara a todos aquellos oficios relacionados con la fabricación, tratamiento o comercialización de la lana hasta bien entrado el siglo XIX. No en vano, por algo se viene conmemorando a instancias del Ayuntamiento de la villa la Feria del Esquileo, que este pasado año cumplía su 14 edición.

A pesar de los grandes cambios socioeconómicos experimentados en las últimas décadas, Riaza ha sabido conservar una fuerte personalidad que se refleja en sus más hondas tradiciones. Desde su entrañable Semana Santa hasta las fiestas de septiembre en honor a la Virgen del Manto y de Hontanares, cualquiera con la justa sensiblidad puede apreciar el cariño y respeto que el pueblo profesa por el legado de sus ancestros. Precisamente eso, es lo que yo percibí en mi familia y entorno más próximo desde mi más tierna infancia.

Desde tu niñez has tenido relación con la música tradicional ¿En qué momento decides que quieres hacerte dulzainera? ¿Qué opinaron en casa?

La música tradicional siempre estuvo presente en mi familia a través de mi tío Pedro Manrique "el Reino", dulzainero de Riaza desde los años 40 hasta comienzos de la década de los 80. Él a su vez aprendió a tocar al más puro estilo tradicional influenciado por otro gaitero que hubo en la villa desde finales del siglo XIX y que además fue molinero: Agustín Martín Benito "el Tío Rusín".

En relación a mi tío, mis primeros recuerdos los sitúo con apenas 4 o 5 años, cuando tras escuchar el parreo que hacía en la caña para comenzar a ensayar, salía disparada hacia su casa para sentarme junto a él y no perderme ni una sola nota del sonido de su dulzaina. Ese



gusto por el instrumento y la música tradicional caló hondo en mí y, después de iniciarme con la flauta dulce en el colegio, decidí a los 15 años que quería aprender a tocar la dulzaina. Por mi juventud y las circunstancias que me rodearon cuando empecé, mis comienzos no fueron fáciles. Desde un primer momento conté con el apoyo de mi madre, pero no con el de mi tío, pues él hubiese preferido que alguno de sus hijos prosiguiera con el oficio, bajo su punto de vista, solo reservado a hombres.

¿Cuáles son tus maestros y tus referentes en el mundo de la dulzaina?

En noviembre de 1991, con 16 años, comienzo mis clases de dulzaina y caja en el Centro Cultural Valle-Inclán de Madrid con los hermanos Félix y Teófilo Sánchez Plaza, “Los Talaos”. Huelga decir que en el mundo de la dulzaina se les profesa gran admiración y respeto por su virtuosismo, profesionalidad y por el enorme legado que han dejado, ya que algunos de los que fueron sus discípulos son en la actualidad maestros en aquellos lugares donde Félix y Teo ejercieron su magisterio, como en las escuelas de Madrid, Ávila o Guadalajara.

Con ellos aprendí la técnica de la dulzaina y los ritmos más usuales que se interpretan con la caja, pero mi curiosidad me llevó enseguida a escuchar otros estilos de interpretación y también a conocer algo de la historia del instrumento, sus más destacados intérpretes y los contextos en los que este tipo de música se ha desenvuelto. De esa manera, estuve siempre atenta a cuantas publicaciones había editadas, tanto en discografía como en libros o artículos relacionados. Escuchaba mucho a los dulzaineros segovianos, siendo Mariano San Romualdo “Silverio” uno de mis predilectos. También en la década de los 90 tuve contacto directo en Segovia con Luis Barreno Antón a través de la Escuela de Dulzaina de la Diputación, aprendiendo de él algunas melodías de su repertorio que a día de hoy sigo interpretando. Otros maestros segovianos que he tomado como referencia y que en su día dejaron excepcionales documentos sonoros han sido: Agapito Marazuela, Paulino Gómez “Tocino” y sus excelentes compañeros de caja, Mariano Contreras “el Obispo”, Facundo Blanco al tambor y, por supuesto, muchos otros compañeros actuales y que también se vieron influidos por los ya citados.

¿Qué supone Agapito Marazuela en el mundo de la dulzaina?

Agapito Marazuela Albornos constituye una pieza clave dentro de nuestro folklore castellano, porque además de ser uno de los más grandes dulzaineros y guitarristas de la primera mitad del siglo XX, su labor más destacada la hace como recopilador. Con gran tesón y escasos medios, fue recogiendo directamente de los campesinos de Segovia, Ávila o Valladolid las viejas tonadas y melodías tradicionales -tanto cantadas como de dulzaina- cuando ya intuía el desapego de las nuevas generaciones por estos temas intrínsecos a la vida tradicional campesina y que, ya en los primeros albores del siglo XX, se veían sometidos a las injerencias de las músicas foráneas y a los profundos cambios sociales que se producirían posteriormente. Su Cancionero de Castilla la Vieja constituye su obra fundamental, con él concurrió al Concurso Nacional de Folklore que convocaba el Ministerio de Instrucción Pública y Be-



llas Artes en 1932, ganando el primer premio. Este Cancionero se ha reeditado en posteriores ocasiones con distintos nombres pero conservando su importantísimo legado, y del que no voy ahora a entrar en detalles por ser sobradamente conocido por todos los que nos dedicamos a este campo. ¿Pues qué grupo de folklore castellano actual no ha versionado en alguna ocasión alguno de sus temas? ¿Qué dulzainero que se precie no ha intentado reproducir su famosa Entradilla o las Habas Verdes? Pues además de todo ello, el maestro Marazuela es un símbolo, un icono de integridad y honestidad que a día de hoy provoca devoción entre los dulzaineros.

¿Qué tipo de música interpretas y en qué formato?



Con el grupo "Tierras de Riaza"

La música que interpretamos es, en gran medida, tradicional. La inmensa mayoría son versiones de piezas de viejos dulzaineros que en su día las incluyeron en grabaciones o cancioneros, pero otros muchos temas -tradicionales o de nueva composición- son aprendidos directamente de compañeros de profesión. Todo el repertorio lo ejecutamos en los contextos en los que se ha venido siempre desarrollando una fiesta popular: dianas y reboladas para empezar la mañana, pasacalles para

el acompañamiento de autoridades a misa, jotas y danzas si se baila en la procesión, otros bailables en el vermut, etc. Personalmente, intento siempre ser cuidadosa con las piezas elegidas para la ocasión así como preguntar si es costumbre tocar o no en un determinado momento, como por ejemplo dentro de la iglesia.

Además de amenizar otro tipo de actuaciones como ferias, bodas o comidas populares, en los últimos años ofrezco bailes de dulzaina junto a mi estimado compañero Ángel Fernández a la batería. En ese caso el repertorio que interpretamos es menos tradicional y más popular, adaptado en la medida de lo posible al público que tengamos enfrente.

Háblanos de cómo se reparte tu actividad a lo largo del año.

Se puede decir que mi vida ha girado en los últimos 30 años en torno a la dulzaina. Primero compaginando estudios con su aprendizaje y poco después desarrollando todo un estilo de vida en el que le he dado a la música prioridad absoluta, permaneciendo en Riaza toda la temporada festiva -normalmente desde mayo a octubre- para atender todas y cada una de las actuaciones posibles en la comarca y provincias limítrofes. Terminada la temporada, marchó a Madrid y allí me dedico a otras ocupaciones temporales sin dejar los ensayos para intentar mantenerme siempre en forma, pues aunque durante el invierno haya mucha menos actividad festiva, en ese tiempo siempre contamos con alguna actuación. Tratándose de otra época



y salvando las distancias, no sé si mi situación se puede comparar así a la de cierto dulzainero del que se decía que “sus numerosas actuaciones con la dulzaina y sus eventuales trabajos le permitían vivir sosegado”. Que los más avezados dulzaineros y estudiosos adivinen de quién se trata.

¿Cuáles fueron las primeras dulzaineras de las que se tiene noticia?

No fue hasta finales de los años 70, principios de los 80, ya casi en los estertores de la Transición, cuando se pudo ver a una mujer tocando un instrumento como la dulzaina. Era un hecho verdaderamente excepcional y las primeras de las que tenemos constancia en nuestra región acompañaban a sus padres también dulzaineros. Era el caso de Pilar Martín, de El Royo (Soria), y Adelina Ordóñez, de Laguna de Duero (Valladolid), hijas respectivas de los conocidos músicos Cesáreo y Jonás.

La creación de escuelas de dulzaina a partir de los años 80 permitió la incorporación de la mujer a este ámbito, aunque por aquellas fechas era algo tan anecdótico que, por poner un ejemplo, tan solo una única mujer, Rosa María Martín, comienza a recibir clases a inicios de 1983 en la recién creada Escuela de Dulzaina de la Diputación de Segovia. Y pese a que nunca llegara a ejercer el oficio por su cuenta, no hay que restarle el mérito de que pasara por alto los prejuicios existentes del momento, en el que aún se seguía creyendo que para tocar la dulzaina había que tener muchos pulmones y resistencia física. Paralelamente y en la sede de Cuéllar (Segovia), inicia su formación en aquel mismo año Mari Carmen Riesgo, a la que conocí personalmente en una actuación allá en el verano de 1991 junto a su agrupación “A por ellos” y el magnífico Grupo de Danzas “Bieldo”, del también pueblo segoviano de Valledado. Destacar que Mari Carmen aún sigue en activo y es profesora, junto al también dulzainero Alfredo Ramos, en la Escuela Municipal de Música “Cecilio de Benito” de Cuéllar.

Ciertamente, desde los últimos 10 o 15 años, se observa un incremento de alumnas jóvenes e incluso niñas en las escuelas de dulzaina de las diferentes provincias donde se imparte su enseñanza. En este caso, pondría como ejemplo a la de Macotera (Salamanca), Cuéllar y San Pedro de Gállos en Segovia o la de la Asociación “Folklore Plaza Castilla”, de Madrid. Esto ha permitido que algunas jóvenes destaquen y actualmente formen parte de algunas agrupaciones. No obstante, se sigue dando un hecho y es la casi nula presencia de dulzaineras solistas al más puro estilo tradicional, como sería el caso de Gema López al frente de su grupo “Las Rondas” de Alaraz (Salamanca) o el mío propio con “Tierras de Rianza”. Otra circunstancia que se continúa dando es que un significativo porcentaje de mujeres que se adentran en este mundillo de la dulzaina y llegan a tocar de manera digamos formal, sino una mayoría, lo hacen de la mano de familiares, ya sea acompañando a sus padres, hermanos o parejas. Es un dato que también he podido observar y me parece relevante subrayar. Como resumen, se podría decir que la presencia de la mujer en este ámbito ha mejorado de forma cuantitativa con respecto a hace 30 o 40 años, pero aún hoy se puede considerar muy minoritaria.



¿Cuál es la salud del folklore castellano?

Se puede afirmar que nunca hubo tantos jóvenes como en la actualidad aprendiendo nuestro folklore en escuelas especializadas, principalmente en las capitales de provincia y algunas localidades de importancia. Tarea suya será la conservación del legado musical de nuestros predecesores así como todas las demás manifestaciones de la cultura tradicional que han llegado hoy con vida a nuestros pueblos: un reto mayúsculo teniendo en cuenta el olvido y la despoblación que en muchos casos seguimos padeciendo por estas tierras. Por eso, es de vital importancia que las distintas instituciones se impliquen en continuar fomentando su estudio, enseñanza y salvaguarda para que las nuevas generaciones tomen el relevo.

Nos consta que eres folklorista en la más amplia acepción de la palabra y te encanta hablar y escribir de las tradiciones de tu tierra segoviana. En 2014 publicaste el libro *Riaza. Sones y costumbres tradicionales*. También escribes artículos especializados para algunos medios de comunicación. ¿Algún nuevo trabajo en curso?

Desde que publiqué aquel trabajo en 2014 no he dejado de profundizar en los temas tratados en el libro, investigando más a fondo en archivos, recogiendo nuevos datos bibliográficos, haciendo nuevas entrevistas, etc. Mi idea en los años siguientes a la publicación fue hacer una nueva edición revisada y ampliada. Ese tema lo traté con el concejal de cultura que por entonces ejercía en el Ayuntamiento de Riaza, José María Gonzalo, aunque finalmente no llegamos a ningún acuerdo por divergencias en la edición.

Aunque editar un nuevo libro junto a un CD es una tarea ardua y costosa, nunca he descartado que todo ese trabajo que he ido recogiendo vea algún día la luz, esa sería mi mayor satisfacción.

¿Proyectos para 2023?

Para este año 2023 y si así me lo requieren, espero continuar colaborando con algún nuevo artículo para las páginas del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero". También es mi deseo hacer el mismo o similar número de actuaciones al pasado año, que superó todas mis expectativas. Como novedad, me ilusiona sobremanera colaborar este año con el reconocido músico segoviano Jesús Parra para el programa "A todo Folk" de la Diputación de Segovia, además de continuar echando una mano a cuantos dulzaineros de otras provincias me lo soliciten.



**Con Ángel Fernández,
haciendo baile.**

Muchas gracias, Elena.



PEÑAS SACRAS

por Begoña Ruiz

fotos Venancio García Pato*

¿Conoces alguna peña singular en tu pueblo? ¿Hay leyendas relacionadas con ella?

Antes de que los romanos escribieran sobre dioses y templos, y antes de que llegara Jesucristo, se supone que los pueblos anteriores tenían sus propios rituales, probablemente al aire libre, sin embargo, de tales ceremonias no han quedado testimonios escritos y el tiempo ha borrado las palabras. Peñas, berrocales, canchos o rocas que aparecen en el paisaje han llamado siempre la atención del hombre por sus formas espectaculares y en determinados casos han sido objeto de culto, como han descubierto los arqueólogos.

¿Quién no ha sentido fascinación por una peña caballera que desafía a la gravedad? ¿Quién no se ha subido al cancho más alto para intentar tocar el cielo? Cuando yo era pequeña me sentaba en la "sillita de la Reina", me deslizaba por pétreos toboganes, tocaba las campanas en una roca, me santiguaba en un *pilancón*, iba a la lancha Losa Parda a comer el hornazo y soñaba con que se me revelaría el futuro si dormía en un cancho llamado "la cama". Hasta hace poco tiempo creía que eran juegos de la infancia recordados con nostalgia y nada más, hasta que un día vi en las redes sociales fotos de estos lugares publicadas por Ángel Mayoral, y leí, por primera vez, algo sobre Peñas Sacras. Posteriormente, en el 2020 visité, en Ávila, una exposición realizada por el arqueólogo Jesús Caballero Arribas, y descubrí, emocionada, que los lugares donde yo jugaba eran sagrados.

"Las peñas sacras son peñas singulares, entre berrocales de granito. Algunas con tradiciones sagradas remontables a la Edad de Bronce, consolidadas en la etapa de los vettones y poste-



rior romana; y desde la repoblación de la Edad Media, cristianizadas muchas por la oposición de la Iglesia a los ritos paganos por canalizar así el sentimiento piadoso de cada cual.

Arqueológicamente se consideran sacras las peñas que tienen algún rastro fosilizado de las liturgias arcaicas practicadas en ellas. Para ello sirven como indicios las huellas físicas dejadas por una actividad ritual, pero también los ecos de ritos pretéritos que se adivinan en ciertas costumbres y gestos, ahora repetidos casi mecánicamente o convertidos en juegos infantiles. (Jesús Caballero Arribas)."

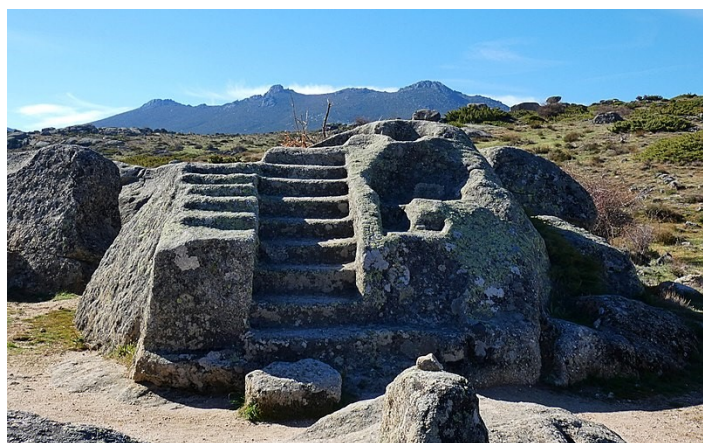
Esta es la introducción a la exposición itinerante que, por medio de la Diputación, está llegando a muchos pueblos de la provincia de Ávila. Se pueden ver más de treinta fotografías con su correspondiente explicación, agrupadas por su ritual característico: *Altars y saunas rupestres, Peñas favorecedoras de la fertilidad femenina, Peñas propiciatorias y adivinatorias, Peñas oscilantes y peñas sonoras, Peñas identificadas con la divinidad protectora del lugar.*

En la exposición de Caballero Arribas aparecen los lugares más llamativos de la provincia, sin embargo, yo les voy a mostrar los de mi pueblo, El Losar, situado en el suroeste de la provincia de Ávila, para animar al lector a buscar sitios sagrados en sus propios municipios. Siguiendo la clasificación realizada por caballero, encontramos:

ALTARES

Estos suelen tener una escalera esculpida en roca, el más representativo de la provincia de Ávila es el del yacimiento de Ulaca.

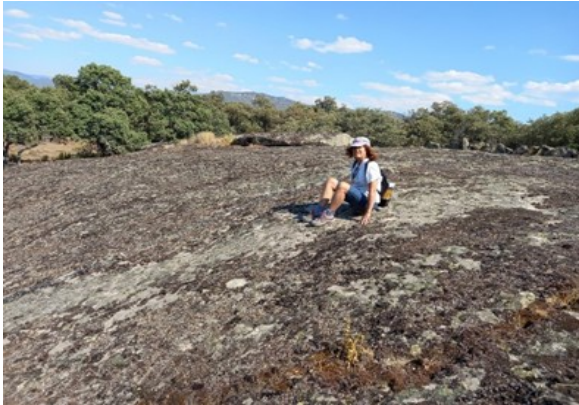
En El Losar hay un cancho con una escalerita inacabada que pudo ser un altar, de hecho, mi tío, que tiene noventa años, me ha contado que iban allí con una herradura a profundizar en la piedra para moldear los escalones pero no sabe por qué.



Altar de Ulaca (Ávila)



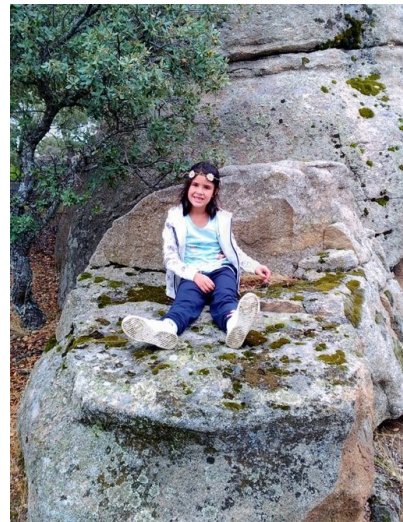
PEÑAS FAVORECEDORAS DE LA FERTILIDAD FEMENINA



Resbaladera

Hay dos tipos de peñas favorecedoras de la fertilidad : los asientosde piedra o tronos llamados *sillitas de la reina* o las *resbaladeras* por donde se deslizaban las niñas y se creía que así tendrían más hijos.

Resbaladera ubicada entre El Losar y el Barquillo. Las mujeres o niñas se sentaban en una piedra plana, similar a un trineo, y se lanzaban sobre ella cuesta abajo como un tobogán, la fricción de la piedra-asiento ha dejado una huella en el granito, que da fe de su uso durante siglos.



Sillita de la reina

PEÑAS ADIVINATORIAS

A todos nos gustaría saber lo que nos depara el futuro para poder tomar las decisiones correctas en el presente. Hoy día se recurre al horóscopo, al tarot o a las estadísticas...;



Pilancón

antiguamente empleaban *la cama*, un *pilancón* o gran oquedad en lo alto del cancho, donde el durmiente soñaría con el porvenir y así conocería su destino (solo tenía que pasar una noche a la intemperie).



PEÑAS SONORAS

En un lugar llamado Las Peñonillas, existe una peña sonora, donde diferentes generaciones han ido a *tocar las campanas*. Con una piedra pequeña golpeaban en la roca grande hasta producir un sonido agudo similar al de las campanas, todavía quedan las oquedades en la pared de la roca y se oye el sonido. Después de tocar las campanas subían a la roca de enfrente donde hay un pilancón profundo que recoge el agua de la lluvia y se considera bendita, como la de las pilas a la entrada de una iglesia.



Peña sonora



Vista cenital del pilancón, el cual parece ser un ojo de un ser extraño.

PEÑAS DONDE SE CELEBRABA LA LLEGADA DE LA PRIMAVERA O SE CONJURABA AL FRÍO INVIERNO

En muchos pueblos, se mantiene la costumbre de celebrar el domingo de Pascua yendo de excursión a comer el hornazo —una hogaza llena de magro, tocino, jamón, chorizo y huevo—, con la que se termina la prohibición de comer carne durante la Cuaresma. En el Losar, íbamos a Losa Parda, o a una plaza de toros anti-



gua, ubicada cerca de la ermita. Lo mismo ocurría el día de los Santos, hacíamos una gran hoguera para espantar el frío, después asábamos las castañas convirtiéndolas en exquisitos calbotes y así cogíamos fuerzas para el invierno.



Losa parda

Ahora que se acerca la Semana Santa, la llegada de la primavera, el resurgir de la vida o la resurrección de Cristo, que cada uno celebre lo que su conciencia le dicte y visite el lugar donde ya fueron los ancestros.

La iglesia intentó acabar con estas ceremonias paganas, despreciándolas como supersticiones, pero no lo consiguió. En algunos casos, se construyeron iglesias o ermitas, en torno a peñas o manantiales para que la devoción al lugar, imposible de erradicar, pareciera cristiana; en otros, quedó el ritual en el lenguaje oral, los juegos infantiles de los niños o las excursiones en fechas determinadas como he señalado. De alguna manera estos rituales permanecieron en nuestro folklore, sin embargo, están a punto de desaparecer de nuestra memoria, debido al olvido colectivo, al abandono rural y al desprecio hacia las “cosas de pueblo”. Si desaparece el folklore, perderemos nuestras raíces. Eso es lo que está ocurriendo en el Losar con la Plaza de Toros, ubicada junto a un arroyo y una ermita, donde, como he dicho, también se iba a comer el hornazo. Al perderse esta costumbre, la plaza de toros se ha dete-



riorado y ahora es utilizada como prado para las vacas.

Gracias a exposiciones como la del arqueólogo Jesús Caballero podemos reflexionar sobre el patrimonio cultural de nuestros pueblos, el cual está en peligro de extinción.

Desde aquí quiero animar a los lectores a explorar el paisaje del entorno. Recordad juegos, preguntad a los ancianos y descubriréis que nuestros pueblos están llenos de lugares mágicos.



* Fotos: Venancio García Pato, excepto "Altar de Ulaca": Miguel Angel Masegosa Martínez, CC BY 2.0 <<https://creativecommons.org/licenses/by/2.0>>, via Wikimedia Commons



LA MORAGÁ

O

FIESTA DE LAS ÁNIMAS

por Daniel F. Peces Ayuso

I Parte

Introducción

Según los cronistas griegos y romanos como Estrabón, Diodoro, o el mismo César, los celtas (entre los que estaban los vetones), celebraban ese día, la entrada del año nuevo. Durante la noche se preparaban para una visita muy especial, *la llegada de los espíritus de todos los difuntos y más aún de las almas errantes o en pena.*

Desde la Edad Media, el día uno de noviembre se celebra la fiesta católica de los fieles difuntos que aquí, en Arenas de San Pedro y su comarca, ha tenido una forma muy especial y personal de celebrarse. Para hablar de ella debo remontarme a su borroso origen pagano, por la cantidad de arcaísmos y supercherías existentes en esta manifestación festiva al estar relacionada con la llegada del invierno y por ende de todo lo concerniente a la muerte. Ritos y ceremonias que en nuestro caso concreto están asociadas al mundo *protocéltico vetón*. Pueblo y cultura de carácter indígena e indoeuropeo que, como bien es sabido, habitó esta comarca, y cuyo estrato cultural y etnográfico se ha mantenido a través de los tiempos, gracias a la ininterrumpida transmisión oral hasta llegar parte de esa cultura a nuestros días.

Por otro lado y teniendo en cuenta las particularidades de estas fiestas en las tierras de Arenas de San Pedro, hay que tener en cuenta que no se trata de un hecho aislado. Ritos y costumbres similares se daban, y dan, en buena parte de las culturas europeas del primer milenio antes de Cristo. Culturas que, a su vez, estaban profundamente influidas a todos los niveles por otras orientales más avanzadas llegadas



por mar a través del Mediterráneo, como pudieran ser la egipcia, fenicia, griega, semita o romana...

Gentes para las que la muerte suponía la verdadera vida, concibiendo la del más allá de forma similar a los placeres y gozos existentes en la terrenal. Así, para las personas justas y buenas había un paraíso en el que les esperaban todos sus familiares finados, y en el que todo es abundancia y alegría eterna. Mientras que a los malvados e injustos les esperaban las fauces de un terrible monstruo que les devoraría en el mejor de los casos, o un infierno opuesto al paraíso en el que todo son penas, dolor, tristeza y maldades eternas... lugares estos a los que se accedía tras cruzar un río de fuego para las culturas orientalizadas y de aguas puras y cristalinas para los grupos célticos. Aguas que representaban simbólicamente por un lado, el renacimiento tras la purificación, y por otro la partida sin regreso.

Para cruzar este río era precisa la ayuda de un esquelético barquero al que había que pagar para hacer este último viaje. De ahí la costumbre de poner una o varias monedas en los ojos o en la boca a los difuntos desde dicha época hasta bien entrada la Edad Media castellana. Una vez llegados *a la otra orilla* las almas se verían sometidas a un juicio presidido por una corte de diferentes deidades, todas ellas asimilables al Hades griego o al Saturno romano, que juzgarían las vidas de los muertos y muertas premiándolas con el paraíso o castigándolas con el infierno eternamente.

Quizás este papel de mediador entre el mundo de los vivos con el de los muertos, lo ejerciera el dios vetón Vaelicus (Vaélico o Vélico). Explica el catedrático y arqueólogo, D. Eduardo Sánchez Moreno, hablando del santuario candedano dedicado a este dios: *El Vaelicus de Candeda parece estar en conexión con el mundo infernal y subterráneo bajo un contenido ecléctico que presenta, al menos dos elementos ideológicos con los que vincularse. La explotación del hierro y el lobo, declarado en la raíz celtica del teónimo*

Dios al que tras un pago lleva a los muertos a *la otra orilla*. Pero, ¿qué pasaba con aquellos muertos y muertas que no podían pagar o que se perdían por el camino al barco? Junto con otras ánimas, que se negaban abandonar el mundo de los vivos, se aparecían y atormentaban. Almas impías a las que se castigaba a vagar eternamente en una fina línea entre este mundo real y el otro; incordiando, incluso llevándose consigo otras almas incautas. Por lo que generalmente, tras morir los criminales más despiadados o simplemente las personas más temidas, se ponía mucho esmero en el entierro, asegurándose de que *no se levantaría jamás de la tumba*.

Para ello se le encadenaban las manos o cortaban los pies o la cabeza. Además de enterrarlos bocabajo con una moneda dentro de la boca para asegurarse con ello que pagaría *al barquero*. Otra opción era quemar el cadáver. Cualquier cosa que les



hiciera creer que esos malos espíritus se alejarían de ellos para siempre. Otro tipo de almas en pena eran, precisamente, la de las personas asesinadas, sobre todo por amor o desamor. En este caso, las apariciones cesaban tras cumplir las reiteradas peticiones de justicia de estas almas. Peticiones que se hacían a través de los sueños o de hechos sobrenaturales.

Todo esto y más, explicaba el profundo terror y el sin fin de ritos relacionados con la protección ante la aparición de fantasmas o como se les llama tradicionalmente en estas tierras, *espantos* y *animas del purgatorio*. Fantasmas que, por fortuna, solo podían visitar el mundo de los vivos en determinados días del año. Dentro de nuestra cultura cristiana se han mantenido algunas de estas fechas funestas, como los ritos de la noche de San Juan, la de San Bartolomé, viernes y sábado Santo, y por supuesto, el día de los Santos difuntos, el uno de noviembre.



II Parte

La fiesta de la Moragá¹

Y como una cosa es contar y otra muy diferente argumentar, voy con los argumentos, narrando algunas de nuestras costumbres relacionadas con el día de los Santos Difuntos y las Ánimas Benditas. Aquellas que mis mayores me han contado junto con otras vividas en primera persona. Ellos y ellas creían que las almas de los muertos regresaban del otro mundo por la noche, y ese hecho era algo que provocaba miedo, mucho miedo incluso irracional (no sé por qué, pero siempre nos ha dado terror mirar cara a la cara a la muerte), por lo que continuaron creando un sinfín de ritos destinados a protegerse ante estas visitas. Y sobre todo a las no deseadas.



Sobre todo a partir del *abriquecer*, o atardecer, hasta el *ajaiñikin*, o salida del sol. Ya que según la tradición oral, son las horas de las sombras a la luz de la luna las más propicias para ser testigos de dichas apariciones, ya que la luz del sol las espanta y aleja.

Una manera de protegerse y alejarlas de los domicilios familiares consistía en el salir de las casas dicho día y hacer lumbres lejos de las poblaciones, por los montes. Así pasaban el día comiendo lejos de las casas y aldeas para que, cuando llegara la noche, las ánimas acudiesen como moscas a la miel a los resplandores mortecinos de los rescoldos encendidos y espabilados por el aire de la noche otoñal. Una vez en casa no se encendía la lumbre, y si se encendía se cerraban ventanas y balcones para que la luz no atrajese visitas no deseadas. Acurrucándose en los escaños y demás asientos en torno a la lumbre, todos los miembros de la familia rezaban por las ánimas del purgatorio o contaban historias que no hacían más que poner una nota más trágica al lúgubre ambiente.

Leyendas *de miedo*, como la de la Niña Perdida, la Piedra de la Devanadera, la de las Jabayosas, la del Malpelo, la Asaura ura ura, o el cuento de la Cabra Cabresa. También se hablaba de historias relacionadas con los demonios, las brujas y los nigromantes. Así como de hechos horripilantes y aterradores, mitad verdad y en algunas ocasiones mentira. Reuniones que hacían muy difícil el conciliar el sueño aquellas noches de mi infancia en el Hotel Gredos, casa de mis abuelos. Por fortuna ellos, como todos los abuelos y abuelas, sabían como alejar estas visitas. Por un lado se colgaban de las puertas, balcones, corredores, troneras y rejas de las ventanas, el ramo bendecido el Domingo de Ramos. En el Hornillo, se servían de la siempreviva² para alejar a estas ánimas y a las brujas, clavándolas en las puertas o dinteles de ventanas y balcones. Mientras que en Poyales del Hoyo ese papel protector, se lo otorgan al romero bendecido el día de San Sebastián. En Arenas de San Pedro, era el tomillo que alfombraba los altares del Corpus Cristi, el que se encargaba de alejar todo lo malo. En las fachadas y sobre todo en las chimeneas se solían pintar con ocre diferentes tipos de cruces y signos cristianos, como el gallo o el jarrón con tres ramos de azucenas, símbolo de María la Virgen. Pero junto a estos signos se encuentran otros más antiguos como lo es la llamada Estrella de Agua, con forma de flor de seis pétalos.

En los aleros y claves de los tejados se solían colocar unas piezas que a simple vista parecían meros adornos decorativos llamados *espantabrujas*. Estas piezas se colocaban con esmero en cada esquina, así como en la parte más alta de los tejados, con el fin explícito en su nombre de impedir a las brujas, y con ellas a todo ser maléfico, sentarse sobre sus casas para descansar en sus fantásticos vuelos nocturnos, y cuanto menos entrar en ellas.



En ese día, las casas que velaban a algún difunto ponían mucho cuidado en colocar bien *la teja revolveera*, ya que era costumbre dar la vuelta a una teja del tejado durante los nueve días que duraba la novena³ a los difuntos. Tiempo que según tradición oral, es el que tarda el alma de los muertos en irse definitivamente de este mundo al otro, y durante el cual se les permitía entrar y salir de la casa a su voluntad para despedirse de *lo suyo* a través de dicha *teja revolveera*. Una vez pasados los nueve días de la novena (días que representan simbólicamente los nueve meses de gestación hasta el parto...), se colocaba la teja de nuevo en su posición. Cosa que se hacía la noche del 31 de octubre hasta el alba del 1 de noviembre para que no entraran ánimas no deseadas.





III Parte

La Fiesta de la Moragá

Hay otra tradición muy curiosa relacionada con los misteriosos poderes y costumbre de dar la vuelta a una teja del tejado en estas tierras, que afirma que si das la vuelta a una sola teja del tejado en el momento en el que cruza sobre el mismo una o varias bandadas de grullas, estas dejan súbitamente su perfecta formación en V, provocando el caos, hasta que se vuelve la teja a posición normal o se alejan de dicho tejado... y es que según la tradición estas aves son capaces de percibir y avisar de cosas que nosotros ni siquiera imaginamos. Aves que regresan puntualmente justo por estas fechas de Todos los Santos y que aparecen regularmente en los bestiarios medievales, como *las encargadas de llevar en sus alas, las almas de los muertos al cielo*. Esta creencia también existía en el mundo vetón, pero con otra ave, en este caso los buitres. De hecho los guerreros más valerosos muertos en combate, eran expuestos a estas aves, pues de este modo llegaban directamente al otro mundo.

Por si fueran pocas las previsiones mencionadas, a raíz de la llegada del cristianismo se sumó otra costumbre más en estas tierras, destinada a alejar los malos espíritus la noche de su fiesta principal, El sistema era sencillo, consistía en tocar las campanas de las iglesias toda la noche sin interrupción. Pero no cualquier toque, ya que tenían que tañer⁴ a muerto. Para ello cada localidad se organizaba de forma independiente, ya que en algunos lugares se formaban largas filas que esperaban turno para *tocar las campanas por los suyos*, de este modo cada toque iba destinado a la salvación de las ánimas, digamos, familiares. En otras localidades eran los mozos quintos⁵ los encargados de quedarse la noche en vela, al calor de una lumbre que solían hacer en las torres campanarios del Valle, asando moragos (carne de cerdo) y calbotes⁶ (castañas), regadas eso sí con el buen vino nuevo del año recientemente corrido y trasegado para su venta o consumo.

Esos ritos nocturnos contrastan rotundamente con el ambiente festivo de los realizados durante las horas solares. Hay una coplilla tradicional que se cantaba en Arenas de San Pedro por estas fechas que ilustra muy bien el ambiente bipolar de esta fiesta, dice así:

Ya llegan los Santos, y el vino nuevo,
para que las pelonas, echen buen pelo.
Que resaladita, que dame la mano,
Que resaladito, que ya te la he dado.



Arenera, arenera, llámale a mañas,
que de erizos quemando, sacas castañas.
Que resaladita, que dame la mano,
que no me la aprietes, que tengo un grano...

Y es que, a pesar de lo dicho, estas fiestas se vivían de forma muy diferente dependiendo de las horas del día, respecto a las horas lúgubres y peligrosas de la noche.

Por eso durante el día era costumbre primero hacer visita al cementerio para rezar, asearlo, poner flores y velas. Tras la obligada visita, llegaba la hora de la fiesta al *juntarse* con amigos o familiares, siendo la tradición más generalizada la reunión de los miembros de las mismas generaciones, los cuales, haciendo una puesta en común, reúnen castañas, carne de cerdo, embutidos y, sobre todo, vino de pitarra⁷, *embocado*⁸, *ligeruelo*⁹, limonada, *angélica*¹⁰, licores, así como dulces tradicionales como las torrijas y los buñuelos. Una vez que se tienen todos los alimentos rituales, se dirigen juntos a un lugar distante a través de los montes y altos cerros. Cada grupo al lugar al que solían acudir cada año, por lo que puedo afirmar que cada *panda*, *cuadrilla* o *caterva*¹¹ tenía, y algunas aún tienen, su lugar propio en el que pasar todo el día comiendo y bebiendo, y sobre todo divirtiéndose todo lo posible. No es mala manera de pasar el tiempo, sobre todo sabiendo lo que nos espera a todos tarde o temprano. Tal es así, que no era extraño que de este día salieran nuevos noviazgos, al ser uno de los pocos días en los que se permitía estar juntos a jóvenes.





IV Parte

La fiesta de la Moragá

Todas las tareas se hacían en equipo, desde construir con piedras el *fogueril*¹², a recoger la leña o preparar los alimentos al calor de la siempre eterna lumbre. Pues he de decir que en estas tierras lo más normal es que lloviera por estas fechas, y que lo hiciera con ganas, cosa que no menguaba los ánimos, utilizando en estos casos algún casillo¹³, cueva o majada¹⁴ abandonada. Así, la mañana se pasaba entre bromas catando, bebiendo vino y preparando la lumbre para asar la carne de cerdo llamada *morago*. La lumbre debía estar lista a primeras horas para disponer al medio día de unas buenas brasas. Tras la comida venían las canciones, bailes, juegos o amena compañía y diálogos, en esta especie de banqueto y comunión al aire libre.

A media tarde se comenzaba a preparar el alimento rey del día, las castañas llamadas calbotes. Para ello unos y otras cogían gran cantidad de *jaúgos*¹⁵ (hojas secas de los pinos negrales) que iban acumulando cerca de las brasas para secarlos en caso de estar húmedos. Mientras que otros armados con navajas o cuchillos *sajaban las castañas para que no peyeran* o reventasen al exponerlas directamente al fuego. Aunque la verdad es que siempre se dejaban algunas castañas sin sajar, actuando estas como verdaderos petardos que estallaban cuando menos lo esperaban, provocando la risa y un punto de tensión lúdica muy divertida. Sobre todo a los más impacientes o ansiosos.

No todos iban al monte. Los más mayores o los que estaban de luto se quedaban en casa. Pero incluso allí, llegada la tarde se juntaban entorno a la lumbre para asar sus moragos sobre las brasas y los calbotes en unas sartenes especiales y recicladas, porque cuando se estropeaba una sartén, se le agujereaba *el culo* para que pasaran las llamas.

Pero en los montes el sistema para asar las castañas era distinto, la forma más práctica y optima por el resultado de la misma es la que os voy a describir a continuación, pues de las formas tradicionales de asar castañas recogidas hasta la fecha es la única que siempre asegura el mejor resultado y aprovechamiento del alimento al no quemarse ni perderse entre las abundantes brasas de las hogueras ni una sola castaña. El método es sencillo; lo primero que se hace es limpiar un corro de tierra lejos de la lumbre, a la que se realimenta constantemente tras guisar los alimentos del mediodía, pues sirve como foco único de calor. Sobre el corro se coloca una cama de *jaúgos* muy prietos, de unos 15 a 20 cm. de ancho y sobre esta cama se coloca otra de castañas bien colocadas *con la panza para arriba*, sobre esta se coloca otra capa de *jaúgos*, y así sucesivamente dependiendo de la cantidad de castañas a asar. Lo ideal



es hacer tandas de tres pisos de castañas. Finalmente se cubre todo este túmulo con otra capa más *jaúgos* secos y, teniendo en cuenta la dirección del viento, se prende fuego en la base, siempre en contra de dicha corriente, y posteriormente en los costados. Dejándola que arda bien, se espera a que se consuman los volátiles *jaúgos*, convertidos en ingravidas pavesas que, simplemente soplando o abanicando, se apartan dejando a la vista las castañas asadas al punto, las cuales se pueden recoger una a una. Ese momento, cuando se cogían y pelaban los primeros calbotes, era el momento álgido de la fiesta; el vino y la buena comida habían hecho su efecto. Sobre todo el vino, porque hambre, lo que se dice hambre, a esas horas y tras todo un día sin *dejar de roer*, no es que hubiera mucha. Y cualquier excusa era buena para seguir jugando, sobre todo cuando todo el mundo tenía las manos negras de pelar las chamuscadas castañas, o mejor dicho calbotes. Pues de las manos pasaban a la cara, tiznándose¹⁶ unos a otras y viceversa, dejándose *como un Cristo*¹⁷.

Esa costumbre de tiznarse pudiera tener relación con ritos ancestrales vetones. Durante el día no había problema, pero a la noche sí, porque ese era el momento en el que hacían presencia las malignas apariciones fantasmales. Y una forma de alejar a estos malos espíritus, era el de adoptar una apariencia monstruosa tiznándose la cara. Costumbre que se ha mantenido como una broma entre amigos, en el mismo momento, el atardecer, el anochecer. Las caras ya no se lavaban hasta llegar a la seguridad de los hogares con los últimos rayos del sol, pues una vez llegada la noche, no era recomendable andar fuera de casa, y menos aún por caminos y montes.

Los que se veían obligados a salir esa noche, sabían que se exponían a que les saliera un espanto, las luces de las ánimas o Santa Compañía, o las brujas. En caso de que les salieran al paso cualquiera de estas apariciones fantasmales, habían alguna posibilidad de librarse de ellas. La principal era el no escucharlas nunca, trazar un círculo sobre la tierra con una ramita, meterse dentro, arrodillarse, taparse los oídos, cerrar los ojos y rezar. Rezar mucho y en voz muy alta, encomendándose sobre todo a Nuestra Señora. Si estaban cerca de una ermita, campo santo o crucero, podían refugiarse en estos lugares sagrados, inviolables para el maligno, realizando los mismos rituales. Se cuentan casos de hombres y mujeres que quedaron sin habla y casi sin vida, tras tener un encuentro con estos seres sobrenaturales.

En la preciosa villa de Gavilanes, hay una tradición oral que asegura que esa noche sale la Santa Compañía, cantando bellos pero muy lúgubres cantares, por los parajes aledaños a la Pinosa. Allí aseguran que hay un gran pino hueco, que da entrada a una gran cueva llena de tesoros que estas ánimas guardan celosamente.

En la airosa villa de El Arenal, hay un paraje conocido como El Horco, donde hay una cueva que lleva directamente al infierno. Y en casi todos los pueblos hay una



fuelle alejada, en la que esas noches se aparecen flotando sobre sus aguas, sin sacar nunca los pies fuera, hermosas sirenas de largos cabellos de oro, con manto y saya verde que o patos. Las sirenas, del mismo modo que la Santa Compañía, engatusan a los incautos que se acercan a esos lugares malditos atraídos por su belleza y sobre todo por sus canciones embriagadoras. Allí los ahogan y los llevan a los infiernos. Sirva como ejemplo la leyenda de la Fuente de Los Pelaos de Guisando. O la de la fuente de Sabina en Arenas de San Pedro.

Mientras las campanas de las altas torres, lloraban su lamento monótono y continuo recordándonos que somos aquellos que el día menos pensado dejaremos de ser. ¡Y ahora que me vengan con el *Jhologuin anglosajón!*

CRÉDITOS DE IMÁGENES

Viejos comiendo sopa - Francisco de Goya - Public domain, via Wikimedia Commons

Linda maestra - Francisco de Goya - <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01593307546704995222257/ima0134.htm>, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2980026>

Allá va eso - Francisco de Goya - Public domain, via Wikimedia Commons



ANEXO AL ARTÍCULO DE DANIEL F. PECES

Glosario

por Fernando Molpeceres

angélica. Planta del género *Angélica*, a la que se atribuyen propiedades digestivas. Su raíz y sus semillas son utilizadas, entre otros usos, para aromatizar bebidas alcohólicas como los *licores de hierbas* (entre ellos la popular Agua del Carmen) o ginebras.

calbote. Castaña asada.

calboche. Recipiente de barro agujereado en su fondo que, colocado entre brasas, sirve para asar castañas.

casillo. Caseta o choza construida cerca de las zonas de labor para refugio o guarda de aperos.

caterva. Cuadrilla de gente joven.

cristo. *Estar hecho un cristo*, estar en un estado lastimoso. En el mismo sentido se usa a veces *estar hecho un eccehomo*.

embocado. Vino ligeramente dulce.

fogueril. Pequeño perímetro formado con piedras y dentro del cual se enciende la hoguera, permitiendo así tenerla controlada.

jaúgo. Acícula (hoja) de los pinos, cuya acumulación, una vez seca, en los suelos de los pinares se denomina barrujo. En otras partes de Castilla se aplica este mismo nombre, jaúgo, al saúco (planta del género *Sambucus*).

ligeruelo. Vino dulce obtenido a partir de la uva ligeruela, propia de la Sierra de Gredos, y elaborado en tinaja.

majada. Zona de refugio para ganado y pastores.

moragá. Fiesta al aire libre que se realiza el día de Todos los Santos (o en sus proximidades) y en la que se asan castañas y carne. También se le llama *calbotá* (de *calbote*). Tiene su equivalente en amplios territorios peninsulares con el nombre de *magosto* (y otros similares con la misma raíz): todo el noroeste peninsular (Galicia, Cantabria, Asturias, León, Zamora, etc.), Salamanca y Extremadura. En Andalucía,



y con pronunciación llana (moraga), también es una fiesta al aire libre, pero en este caso en la playa y con asados de pescados.

El nombre de *moragá* deriva de moraga (o morago).

morago, moraga. Carne de cerdo, cortada en tajadas más o menos gruesas, obtenida de la matanza y destinada a ser asadas en las brasas. En femenino también es sinónimo de matanza (del cerdo).

novena. En la religión cristiana, periodo de rezo de nueve días, que mantiene su nombre aunque a veces pueda resumirse en uno o dos, en los que se pide alguna gracia, y de forma especial cuando se pide por el alma de algún difunto. También novenario.

pitarra. En Extremadura y zonas limítrofes, vino de elaboración artesanal, fuerte graduación y mayoritariamente blanco. El nombre deriva del antiguo nombre de las tinajas, *pitarras*, en que se elaboraba y conservaba este tipo de vino.

quinto. Mozo que, ya realizado el sorteo de su servicio militar, se encuentra a la espera de incorporarse a filas. El término deriva de que, originariamente, era una quinta parte de los mozos del mismo año los que debían incorporarse al ejército. Esta obligatoriedad hay quien se la atribuye rey Juan II de Castilla en el s. XV.

Precisamente como todos los jóvenes que sorteaban eran nacidos en el mismo año, la palabra quinta, para referirse a personas de la misma edad (p. ej. "son de la misma quinta"), tiene el mismo origen.

siempreviva. Planta del género *Sempervivum*.

tañer. Tocar un instrumento musical, especialmente una campana. El tañido de las campanas es un código sonoro, propio de cada zona, que se ha mantenido durante siglos. Su singularidad y extensión en toda España ha hecho que, desde diciembre de 2022, este especialísimo sistema de comunicación y aviso a la población haya sido declarado Patrimonio Material de la Humanidad por la UNESCO. El acto de tañer la campana, cuando se realiza el *toque a muerto*, se denomina *doblar*; y *repicar* cuando se trata de un toque festivo.

tiznar. Manchar con restos de tizne o carbón.

tizne. Restos de humo que se solidifican en forma de hollín en zonas o utensilios expuestos al fuego.



FESTEJOS Y BAILES DE ESPAÑA

por *Matías Fernández Romero*

EXTREMADURA

En el folclore cacereño, extremeño y nacional, hay dos nombres de referencia: Angelita Capdevielle Borrella (Casar de Cáceres, Cáceres. 1890-1972) y Manuel García Matos (Plasencia, Cáceres. 1912-1974). Dos investigadores que recogieron, en base a un gran esfuerzo, las danzas y bailes típicos de Extremadura. Recorrieron de forma incansable carreteras, pueblos y aldeas en búsqueda de la esencia popular, esa que reposaba entre las personas mayores de los pueblos. Recuperando esos pasos de las danzas típicas, antes de que pudieran caer en el olvido. Por todo ello he de decir: “Gracias Angelita, gracia Manuel”.



*Monumento a Manuel García Mato
Plasencia (Cáceres)*

Se me viene a la memoria el mes de diciembre de 1979 cuando cuatro mujeres (Mari Carmen Jubín, Esmeralda, Magdalena y May) y dos hombres (Ricardo y yo), nos reunimos un sábado por la tarde para empezar a aprender a bailar jotas en grupo. Pertenecíamos a la Casa De Extremadura de Alcorcón (Madrid) y empezamos con la *Jota del Palancar*. Posteriormente llegarían decenas y decenas de bailes y danzas de Cáceres y Badajoz.

CÁCERES

Estos recuerdos me animan a hacer en primer lugar un repaso de las jotas cacereñas. Después de la mentada *Jota del Palancar*, vendrían otras como *el Redoble*, jota cacereña por excelencia, con esta letra



*Las de la calle Caleros
se lavan con aguardiente
las del caminito llano
con agüita de la fuente.*

La *Jota de Alcuascar* o *Jota del Candil* con esos piropos llamados *bombas*, curiosas rimas que lanzábamos los mozos a las bailadoras en mitad de la ejecución de la pieza, parando la música y el baile:

*Aunque ogaño no aiga trigo
ni tampoco sementera
he de casarme contigo
quiera tu padre o no quiera.*



*Monumento a la jota El Redoble
Plaza de la Concepción (Cáceres)*

La *Jota de Guadalupe*, dedicada a la patrona de Extremadura, la Virgen Morenita; *El quita y pon*, de Montehermoso; *la danza de Zarza* de Granadilla; *El Perantón*, con esos movimientos en el que los bailadores hacíamos ademán de agacharnos para ver las piernas de las bailadoras; *Las Jerteñas*, en la que se exaltaba la belleza de las mujeres (doy fe de ello porque una de mis compañeras y amiga en los años 70 del pasado siglo, Sofía Parada López, era de dicha localidad del norte de la provincia de Cáceres):

*Vale más una Jerteña,
con una cintita al pelo,
que toda la serranía,
vestida de terciopelo.*

De la *Rondeña de la Vera*, recuerdo letrillas que decían así:

*Y adonde la has aprendió,
la rondeña cacereña
y adonde la has aprendió,
en la sierra de la Vera
y a la orillita del río,
la rondeña cacereña.*

*Unos ojos negros vi
al entrar en Villanueva,
unos ojos negros vi,
me miraron se rieron
y detrás de ellos me fui
al entrar en Villanueva.*

*Con un ramito de rosa,
y allá va la despedía
con un ramito de rosa,
en mi vida he visto yo
despedía tan hermosa,
y allá va, ya va la mia.*



De la danza de Piornal *La carta*, recuerdo:

*Me escribiste una carta (bis)
con una rayita verde,
no quiero carta ni raya
quiero que vengas a verme (bis).*

*Y te fuiste a hablar con el novio,
te dejaste el pan en el horno,
cuando fuiste ya estaba quemao,
te estuvo muy bien empleao.*

La sencillez y la profundidad en la expresión de estas danzas cacereñas, cuidadas y conservadas como se merecían por aquellos hombres y mujeres, es el acervo que ha llegado hasta nosotros y que estamos obligados también a conservar y transmitir con ese ritmo y ese sabor de la música y el baile popular cacereño.

BADAJOZ

Uno de los primeros bailes de la provincia de Badajoz que aprendí fue *El Candil* de Olivenza, una jota que tiene influencia de los bailes portugueses de la frontera.

El origen y el nombre de este baile se debe al uso extendido que había del uso del candil de aceite en el siglo XIX y XX, que se utilizaba para iluminar al bailar.

Las parejas forman círculos, mientras bailan, y el ritmo se va haciendo más vivo, hasta el final que se adorna con un alegre taconeo y punteado de los pies.



Baile de El Triángulo

Luego vendría la *jota a tres*, también llamada *El Triángulo*, que procede del pueblo de Castilblanco. Lo más destacado de esta danza es que se baila formando un triángulo, dos mujeres y un hombre. Fue recogida por Manuel García Matos.

Hoy día no hay grupo de folclore extremeño que no incluya en su repertorio alguna danza o baile de la zona de La Siberia (comarca del noreste de la provincia de Badajoz, a la que a veces se llama La Siberia Extremeña para distinguirla de su homónima rusa): *Jota de la Siberia*, *El triángulo*, *Rondeña de Castilblanco*, *Jota de Esparragosa*, etc. La causa quizá esté en que el segundo tomo del Cancionero Popular de



Extremadura, de Bonifacio Gil, publicado en 1956, que es en realidad un cancionero de La Siberia, puesto que, de las 400 canciones que componen este tomo, 302 están recogidas en la esa comarca. El pueblo de Castilblanco es la localidad que más canciones aporta 143.

La *Rondeña de Castilblanco* es un caso extraño dentro de las *rondeñas*. Este género musical es muy popular en el norte de Extremadura, especialmente en la comarca de la Vera, pero en el caso de la provincia de Badajoz, la *Rondeña de Castilblanco* tiene un ritmo más pausado, que las de la Vera; se asemeja más a una jota lenta, con *paso de punta y tacón*. Esta pieza sirvió en 2014 como video promocional al XXXV Festival Folklórico Internacional de Extremadura.

De Orellana la Vieja procede la *Rondeña de Orellana*. Esta pieza la cantaban los mozos cuando iban de ronda y cuando los mozos iban a la casa de las mozas a pedirles matrimonio. Raro es el grupo folclórico que no la incluye en su repertorio.

*Porque te miro y me río,
te piensas que yo te quiero
porque te miro y me río,
y es gracia que Dios me ha dao,
tonta y no lo has comprendío,
y es gracia que Dios me ha dao,
tonta y no lo has comprendío.*



Iglesia de Santa María del Castillo (Olivenza)

El *Fandango Oliventino* o *Picoteao*, es de origen portugués (Olivenza está situada en el límite de la frontera de España y Portugal, al sur de la ciudad de Badajoz. Fue parte del Reino de Portugal hasta 1801, en que Olivença pasó a ser Olivenza tras el tratado de Badajoz que puso fin a la contienda conocida como la *Guerra de las Naranjas*). Esta pieza era bailada por la gente joven, porque requiere más ritmo que técnica, por no men-

cionar la necesidad de guardar buen equilibrio sobre un solo pie o de golpear fuertemente el suelo, para lo que hay que tener unos tobillos jóvenes.

Este fandango se baila por parejas, las mozas agarrándose las faldas y los mozos el chaleco. Tras la entrada en la que se hace un balanceo que las mozas resaltan con el movimiento de sus faldas, se da inicio al paso que da nombre a la pieza *El picoteao*.



Consiste en plantar un pie y con el otro tocar el suelo con la punta un total de siete veces, alrededor del pie que está fijo. El octavo *pique* se omite, pues se utiliza para cambiar de pie y volver a comenzar. El paso se ejecuta con gallardía tratando de resaltar lo que lo caracteriza: mantener el equilibrio.

Otros pasos característicos son el golpeo rítmico del suelo con los pies, intercalándolos mozos y mozas, y las vueltas agarrados del brazo. El baile termina con un último y fuerte pisotón, de frente al público para ofrecer otra perspectiva y en señal de respeto.

De la zona de la Serena, en concreto de Villanueva, entre muchos bailes y danzas tenemos el *Fandango del Limón*, que también es conocido como *Fandango de la Serena*. Se bailaba esta pieza la noche antes de la boda, cuando el novio iba con los amigos y amigas de ambos a la casa de la novia. Tiene una peculiaridad en común con la ya comentada *Jota de Alcuescar* (Cáceres), y es que, en mitad del baile, el novio le dice una *bomba* (piropo) a la novia.

*La madre que te pario
debió de ser pastelera,
porque un bombón como tu
no lo hace cualquiera.*

Fandango del Limón (Villanueva de la Serena-Badajoz).

*Un limón eché a rodar (bis)
y en tu puerta se paró,
y hasta los limones saben,
que nos queremos los dos,
un limón eché a rodar.*

*Si me quieres dímelo (bis),
y si no dame veneno,
que no es la primera dama,
que le da muerte a su dueño,
si me quieres dímelo.*

*Cada vez que salgo al campo (bis)
hago a las piedras llorar,
al ver que te quiero tanto,
y tu no me quieres ná,
y hasta las piedras quebranto.*

Y para terminar este breve repaso del folclore extremeño es necesario mencionar a los auroros* de Zarza-Capilla (Badajoz), de la Comarca de la Serena. Los auroros son los cofrades de Ntra. Sra. de la Aurora, que cantan en honor a la Virgen en sus

***auroro.** Nombre que se da en muchas regiones de España a los componentes de grupos (auroros) que al amanecer de determinados días festivos entonan canciones religiosas en honor a vírgenes y santos.



fiestas: 15 de agosto (día de la Asunción de la Virgen), 24 de agosto (día de San Bartolomé) y 8 de septiembre (Festividad de la Virgen de la Aurora). Esta tradición perdura en este pueblo desde el s. XVII.

Estos cantos de auroros los oí por primera vez en los años 70 del siglo pasado, en Zarza-Capilla, donde tuve el placer de conocer a uno de ellos, D. Ángel Ramírez.

Coplas de los auroros de Zarza-Capilla, Badajoz (Versión del Grupo Acetre):

*En el nombre de Dios poderoso,
a esta bella Aurora vamos a alabar,
no conforme la Virgen merece,
sino como pueda mi lengua explicar.*

*Bien conocerás,
que la mucha devoción nos mueve
y sus alabanzas vamos a entonar.*

*El rosario por la mañana
es una escalera de grande valor,
que por ella se sube a los cielos
a ver a María, que es madre de Dios.*

*Tened atención
que en María tenemos los hombres
amparo y refugio, dulzura y favor.*

*Ciento cincuenta escalones
tiene la escalera de aqueste jardín
y en el medio hay quince claveles
que enlazan en dieces
las rosas de abril.*

*Hermano venid
a rezar el rosario a María
si el reino del cielo
queréis conseguir.*



*Auroros de Zarza Capilla.
En primer plano a la derecha D. Ángel Ramírez.*

Bibliografía:

- Asociación socio-cultural La Hoz de Guadalajara. "Fandango Oliventino o Picoteao, de ascendencia lusa".
- Barrios Manzano, M.ª Pilar. Bailes y Danzas de Extremadura. Universidad de Extremadura.
- Grupos de Danzas Cogolla de Villanueva de la Serena (Badajoz). "Fandango del Limón".
- Gutiérrez Gómez Juan de la Cruz. "Origen e historia de la Jota de Alcuéscar". Revista de Folklore 464. (2020). Fundación Joaquín Díaz.
- <http://extremaduraymas.blogspot.com/2008/03/day-bailes-deextremadura.html>.
- Jimenez, Yolanda; Díaz Sebastián (2016). La música de tradición oral en la comarca de la Siberia Extremeña.
- Marcos Arevalo Javier. Antropólogo "Auroros en Extremadura los casos de Garbayuela y Zarza Capilla : Pág. 123-132."

Créditos de Imágenes:

- Public domain, via Wikimedia Commons.
- Foto de Auroros de Zarza Capilla, cedida por D. Francisco Ramírez Molera.



MEMORIAS DE UN REFAJO

por José Otero Mota

Hoy es un día como otro cualquiera aquí, en casa de mi ama. Ella aún duerme, son las 4.30 de la madrugada, pero por lo que parece va a ser un día duro, ya que este enero va a seguir siendo frío y ventoso en este valle del Pirineo. Llevo con mi ama desde que tenía ella 14 años, prácticamente la he acompañado todos y cada uno de sus días en estos 33 años, podríamos decir que he visto todo lo que ella ha visto, he sido feliz cuando ella lo ha sido, he tenido fatiga y temor a la vez que ella también y he llorado con ella cuando ha sido infeliz. Trabajamos juntas, siempre me lleva con ella, vaya donde vaya, sea donde sea y como sea, ni un día me aleja de su lado, siempre cuenta conmigo para lo bueno y lo malo, mi vida está completamente vinculada a la de ella y al revés, es como si un hilo invisible nos tuviese unidas a las dos, por eso mi vida es la de mi ama.



Foto: R.Compaire Fuente: M.Zaragoza

En breve ella despertará y comenzará nuestro día, el amo también con el alba se habrá de levantar, hoy es un día común, eso indica que el amo irá a sacar el ganado y nosotras a los quehaceres domésticos, lo primero que hará al levantarse se peinará, ya sabéis que en este valle todas las mujeres desde niñas peinan sus cabellos con el *churro*¹ que es lo común por estos lares, hoy al ser un día de labor nada de ponerse fina, arreglará su churro lo *repeinará* para ir *arreglá* y poco más. Se pondrá las medias para el frío, aquellas que hizo con cuatro agujas y, aunque bastas y no muy bonitas, le abrigan y le dan confort para protegerla, ya que en estos fríos valles son muy necesarias. Después, como si de un ritual se tratara, vestirá sobre su vieja camisa todas las enaguas, incluida yo que soy la más veterana.



¡Sí, sí! Que no os lo había dicho, pero llegado este punto os lo tengo que aclarar, soy una enagua o *refajo*² o como me queráis llamar, depende de donde sea cada uno que me nombre como quiera, eso no ha de cambiar mi identidad ni tampoco mi cometido, que es acompañar a mi ama cada uno de sus días dándole protección, haciendo que su vida sea un poquito más confortable, protegiéndola del frío en invierno y de la suciedad del campo, del ganado o el hogar. Procurando que mis hermanas se ensucien menos. Ayudando a mi señora a salvaguardar las *faldetas*³ de su camisa, tanto la diaria como la que se pone en los días de guardar, ella siempre cuenta conmigo, soy la primera en llegar y la última que se va. El paso del tiempo también ha dejado su huella en mí, así como las arrugas de mi ama han ido surcando e invadiendo su rostro, en mí los zurcidos, cosidos y descosidos de mi piel de algodón dan fe y dejan ver mi pretérita vida, y que sea así hasta que a mi ama le parezca que mi vida aún es útil.



Foto: F:H Fuente: D.

Mi historia como ya he dicho va unida a la de mi ama, yo no fui heredada, sino que fui concebida desde el principio para mi ama; sé que hay otras como yo que anteriormente de otra ama fueron, pero no yo.

Mi ama no viene de mala casa, ni mala casa han hecho su esposo y ella, no sin esfuerzo y trabajo, que si yo os contara cuantas lágrimas con mi volante bajero no le habré limpiado,...pero no vamos a contar cosas que no se han de saber.

¡Sigamos con nuestra rutina! Ya está vestida mi ama y dispuesta a comenzar su día como otro más, lo primero que vamos a hacer es darle lumbre al hogar para cuando todos se levanten y bajen a desayunar, todo esté dispuesto para ellos y que cada cual salga hacer sus trabajos y obligaciones, que pocas no han de ser.

Pondremos el agua a hervir para cocer la harina de ese trigo dorado que las espigadoras, con tanto sacrificio, desgranar en los meses más calurosos del año para luego, en un viejo molino de piedra, ser triturado y machacado para hacer y amasar el pan de cada día, que es sustento y alimento de esta familia. Se pondrá sus mangui-



tos de algodón negro hechos de una vieja *chambra*⁴ que, con la *dote*⁵, le llegó aunque ya muy usada y con poca vida la pobre, pero que en su segunda oportunidad ha continuado con la noble labor de seguir con mi ama, que es la suya, y proteger las mangas de su camisa de las labores cotidianas.

Después nos iremos a la fuente a cargar agua, que además allí nos enteraremos de los dimes y diretes del pueblo que cada día van y vienen y, aunque mi ama no es muy de chismes, siempre está bien enterarse de lo que pasa y estar atentos porque nunca se sabe... Luego volveremos al hogar que hay mucho que hacer y faenar.

Pero antes me gustaría que entendieran ustedes porque mi ama es una mujer que a veces parece ruda y poco amable para los habitantes y almas de este valle. Pero nada más lejos de la verdad, ella es una buena madre y buena esposa, pese a que su vida no ha sido fácil, como la de todas las mujeres que por este valle rondan. No tuvo oportunidad de elegir en su vida, tiene cuatro hijos, tres mujeres y un varón. Al ser el último el varón, el amo ya vio cumplida su quimera de dejar heredero que perpetúe la familia y los dones que en ella se valoran y administran, que no son pocos, y más aún desde que falleció el viejo y arcaico Fausto, padre de mi amo, que no mala herencia dejó a su hijo, aun compartiéndola con sus dos hermanos. Buenas *fanegas*⁶ de tierra aunque poco fértil para el arado de estos valles, sí muy rica y servil para la ganadería, menester y sustento de esta familia a la que pertenezco.

Además de esas fincas, también algunos ahorros que bien han venido para comprar más ganados y caballerías en las ferias de la no lejana Francia, a las que mi amo acude cuando se celebran. Y no es mal negociante el hombre y suele venir con buenos negocios apalabrados con un estrechón de manos, como por aquí se firman los buenos tratos, que la palabra de un hombre va a misa y tiene más valor que 1000 pesetas.

Mi amo es un hombre respetado y cumplidor de su palabra ante Dios y los demás.

No es un hombre dulce ni detallista, pero sí buen esposo y padre, y no han de faltar detalles para agasajar a mi ama a la vuelta de sus viajes por la Francia, buenos paños y pañuelos, mantones y mantoncillos, así como cintas de seda y buenos algodones, hasta *batistas*⁷ o *indianas*⁸ y alguna que otra alhaja, para ella vestir y presumir que bien guapa se la ve cuando es fiesta de guardar y se pone la *basquiña*⁹. En una ocasión le trajo unos zapatos ¡finos, finos! ¡Vaya, que bonitos que son! Y qué poco el ama se los ha puesto para no mancharlos con el barro de las calles, que para eso mejor sus *abarcas*¹⁰ y *zuecos*¹¹, que más segura ha de andar sin miedo a caer por *eslínarse*¹² o *esbarizarse*¹³ por las heladas calles del pueblo. Ella, cuando se pone el traje



de cofradía o es día de fiesta o romería, también luce un bello *sofocante*¹⁴ a su cuello, este sí es heredado de su madre, y no porque el amo no le haya traído otros de latón sobredorado con cristales brillantes, pero como acto de bondad y en honor a su madre que falleció siendo ella muy niña, prefiere lucir esta alhaja que no otras de más valor que el señor le ha regalado, cuando se coloca su *escarapela*¹⁵ en el pecho con sus cintas y lazos de seda que el amo le trajo de Francia, para sobre ellas colocar una gran Virgen del Pilar de plata, además de todas sus platas como crucifijos, *relicarios*¹⁶ y *escapularios*¹⁷, unos traídos de Zaragoza y otros, en cambio, venidos de la dote o herencia de mi ama y que algún día, espero más lejos que cerca, formarán parte de la dote y ajuar o herencia de las hijas. No serán pocas las telas, paños y algodones, así como *justillos*¹⁸, *jubones*¹⁹, refajos y enaguas, alguno con uso y otros sin usar, y algún paño nuevo para hacerse sus basquiñas de labor y de guardar, alguna peseta también habrá y algún mueble, o mulo, o tal vez caballerías. Buena dote han de llevar a su nueva casa el día que han de casar. Para casarse bien, como el amo quiere, tienen que estar a la altura de la casa que las va a desposar. El ajuar de estas jóvenes casaderas casi listo está ya. La mayor, ya está apalabrada por su padre con el hijo de un pudiente de un pueblo cercano, que además de ganado y pastos también es el alcalde, y buenas *perricas*²⁰ dicen que tiene. La pobre niña ni lo conoce ni falta que le hace, o eso dice su padre, el caso es que sea una buena esposa, matriarca y soberana de su hogar, como lo está siendo su madre, que es mi ama; ella corrió la misma suerte que su hija sabiendo quién sería su esposo desde niña, sin conocerlo casi hasta la fecha de casar, coincidiendo con él solo en algunas fiestas, días grandes o de romería desde que eran niños. Ya de *jovenzanos*²¹, y conociéndose algo más, tuvieron algo de contacto durante su noviazgo, y eso que él la rondó en varias ocasiones. No le faltó algún que otro mozo que también lo intentó, pero la palabra del trato hecho entre el Gregorio, padre de mi ama, y el Fausto, padre del señor, iba a misa, y el matrimonio de los dos estaba ya zanjado y planeado como cualquier otro trato de negocios que beneficiase a las dos familias con la unión.



Foto: E.Cativiela



También es cierto que para mi ama y su esposo, la aventura del matrimonio con esos intereses creados como en otros muchos por estos valles, esa aventura de vida en común, al final ha salido bien haciéndose compañía los dos con un poco o no tan poco de resignación y mucha intención... al final como dice el dicho “el roce hace el cariño” y yo no sé si llamarlo amor o dónde queda eso, pero sí es verdad que a mi ama, cuando lo mira, se le ve un brillo en los ojos que... ¡Yo qué sé eso qué es! Y sé que, sin duda, aunque con mucho sacrificio, él ha sabido hacer que mi ama sea feliz; a su manera de hombre rudo del valle también le demuestra ese cariño que le tiene.

No podemos olvidar que en esta sociedad de los valles pirenaicos, donde tan apenas hay apertura al exterior y donde todo está lejos, se sigue viviendo de manera arcaica, ya que parece que el mundo se nos detuvo aquí en el siglo XVI o al menos eso dice la Pilar, ella que se marchó a servir lejos, creo que a Barcelona aunque perdonen ustedes si no sé muy bien qué es eso. Ella cuando habla con mi ama en las contadas veces que viene a visitar a sus parientes, nos cuenta de las maravillas de la modernidad y no hay más que verla a ella, tan distinta a mi ama y a las mujeres de este valle, sus ropas tan ligeras y diferentes, y esas botas tan lustrosas con un brillo que podrían competir con el sol y que nada tienen que ver con lo que mi ama se pone ¡yo incluida! Aquí la vida para nosotras pasa muy despacio, hay días más apacibles que otros, supongo que como en todas las casas.

Recuerdo perfectamente la primera vez que mi ama me colocó sobre su cintura y lo emocionada que estaba, pocas son por aquí las que puedan estrenar algo a tan temprana edad, aunque ya era una joven casadera con la experiencia de una mujer trabajada sin descanso y experta en las labores del campo y de la casa. Con ya con sus 14 años sabía cocinar para su padre. El fuego del hogar era su compañero de vida, como también lo eran la *rueca*²² o las agujas para tejer, la *ajada*²³ y el *rastriello*²⁴ o la *forca*²⁵ o el *forcón*²⁶ y cómo no el *astral*²⁷ para cortar los troncos para hacer el fuego del hogar.

En esta vieja sociedad como ya he dicho el tiempo se vive de otra manera y los infantes e infantas dejan de serlo a los 7 u 8 años de edad, cuando ya se les otorga casi la vida de adulto con responsabilidades y trabajos que estoy segura de que en un tiempo futuro no será así. Pero hoy, en el tiempo que estamos recién estrenado, el siglo XX como quien dice, aquí sigue siendo así.

Mi ama es una mujer que ha sabido vivir su tiempo, sabe de la importancia que es ser mujer para la vida de estos valles y lo que significa para estas almas el poder matriarcal; las mujeres de estos valles han de saber ser mujeres poderosas y que deben hacerse respetar y estar siempre a la sombra de su esposo.



Una mujer como mi ama es sabedora que, como mujer de la montaña, ha de ser de vientre fértil, ya que dará vida a su descendencia para que el amo perpetúe la honorabilidad de la saga familiar y sobre ella cae toda la responsabilidad. Por suerte en casa de mi ama han sido fructuosos y prolíferos en descendencia. Por lo tanto, el acuerdo está perpetuado y como en la noche de los tiempos, el futuro es prometedo para esta familia de los valles.

La vida seguirá con mi ama y su vida plena, más infeliz que feliz o al menos eso creo yo, siendo que sin quererlo ni pensarlo su pasado y futuro, ese que otros han escrito para ella.

Y mi ama, que Pilar se llama en honor a nuestra señora que está en Zaragoza, y a la que una vez pudimos ir a ver hace ya muchos lustros siendo muy jóvenes las dos, le rezamos con fervor y dedicación como tiene que ser cuando te encuentras ante tan grande *advocación*²⁸.

Mi ama Pilar es una mujer valiente, endurecida por los avatares de su vida, pero que no ha perdido ni la fuerza ni la entereza para seguir adelante día tras día, por duros que estos sean.

Y ahora nos vamos para la casa, nuevamente a retomar los quehaceres de la vida cotidiana, que no son pocos. Y cuando mi ama haya terminado sus labores, se sentará ante la rueca para su sosiego y aclarar su pensamiento, hilando amorosamente con sus encallecidas manos y con marcas de la dura vida en las montañas, hilando lana o algodón o lo que se tercié cantando una "*jotica*²⁹ triste" que aprendió de su madre y que le acompaña en su vida mientras hila esperando la paz de la noche para su descanso.



Foto: A. Foradada



*¡Qué lejos queda lo simple!, ¡Qué lejos nos llega ahora!
Qué lejos queda lo simple, al ver vacíos los sitios donde en el campo las segadoras
cantaban a hombres y trigos, mi jota triste canta
por todas Cantaban a hombres y trigos,
¡mi jota triste canta por todas!*



Villa de Ansó

Nota de Autor.

Quisiera que este artículo que he escrito con todo mi cariño sea un testimonio vivo, en el cual me quedo muy corto sobre la realidad que vivían aquellas mujeres que fueron nuestras abuelas o nuestras madres en un pasado no tan lejano.

Esas mujeres fuertes y valientes, que se vieron sometidas a una vida dura de trabajo y resignación, pero que a pesar de las dificultades sacaron adelante a muchas generaciones.

Trabajaban en la casa y el campo, hacían todas las labores, tejían, cosían, hilaban, rastrillaban, podaban, cosechaban, molían, y hacían todo sin perder ni la alegría ni la esperanza, sobre ellas recaía la carga del hogar y la maternidad abriendo el camino a la modernidad y el progreso.

Para ellas escribo este relato como homenaje.

LLAMADAS 1 A 28, DETALLADAS EN GLOSARIO QUE SE INCLUYE ACONTINUACIÓN DE ESTE ARTÍCULO.

Foto villa de Ansó: By Cherubino - Own work, CC BY-SA 3.0 es, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=28926568>



ANEXO AL ARTÍCULO DE JOSÉ OTERO

Glosario

por Fernando Molpeceres

1-churro. En los valles pirenaicos, en concreto en el de Ansó, se da este nombre a un antiguo peinado consistente en dos trenzas envueltas en una cinta y enrolladas en la cabeza.

2-refajo. Falda. Dependiendo de las zonas puede referirse a la más exterior, o a alguna de las interiores que se usaban para abrigo.

3-faldeta. Parte inferior de la camisa, habitualmente con algo de vuelo.

4-chambra. Camisa, blusón.

5-dote. Conjunto de bienes aportado por la mujer al matrimonio.

6-fanega. Medida de capacidad usada habitualmente para granos y legumbres. Si bien en Castilla tiene algo más de 50 l., es muy variable según regiones.

7-batista. Tejido de lino o algodón, de aspecto satinado.

8-indiana. Tejido de algodón, ligero y semitransparente, de aspecto arrugado.

9-basquiña. Sobrefalda que se usaba antiguamente para salir a la calle y que, en la actualidad, se utiliza como parte de la indumentaria tradicional. Suele estar adornada y rematada en terciopelo. Es común en muchos lugares de España con el mismo nombre, en ocasiones escrito con 'v'. En la zona de Ansó, que inspira el artículo de José Otero, la basquiña es larga hasta los pies y se compone de dos partes diferenciadas, aunque unidas entre sí: un cuerpo muy ceñido, de paño negro, y un sayo de lana verde, más grueso y pesado.

10-abarca. Especie de sandalias rústicas, consistentes en una suela de cuero o goma, atada al pie con correas o cuerdas.

11-zueco. Calzado de trabajo, fabricado en madera de una sola pieza, de hechura amplia para ser calzado con calcetines gruesos, esarpines u otros zapatos. De uso común en el mundo rural para mantener los pies secos cuando se transita por terrenos húmedos y embarrados.

12-eslizarse. Deslizarse, escurrirse. Localismo de la zona del Pirineo Aragonés.

13-esbarrizarse. Deslizarse, escurrirse. Localismo de la zona del Pirineo Aragonés.



14-sofocante. Gargantilla consistente en una cinta de tela que cierra atrás con un broche y que lleva en la parte delantera un colgante.

15-escarpela. Divisa. Adorno en forma de roseta, compuesta por varias cintas de tela de color, y cuyos extremos, no muy largos, cuelgan de la misma.

16-relicario. Pequeña cajita o estuche, en el que se guardan recuerdos de pequeño tamaño (pelo, retratos, etc.), y que se lleva colgado al cuello.

17-escapulario. Colgante doble, que se luce en pecho y espalda, con imágenes religiosas.

18-justillo. Prenda femenina similar al corsé, que ciñe el talle y realza el busto. No lleva mangas aunque si puede tener tirantes. A diferencia de aquél, el justillo puede llevarse como prenda exterior.

19-jubón. Prenda exterior de vestir, consistente en una especie de chaquetilla que llega hasta la cintura. El cuerpo suele ser ceñido abriéndose en ocasiones en un faldonecillo en su parte baja. Las mangas suelen lucir corte abullonado, aunque también existen jubones sin mangas.

20-perricas. Localismo típico aragonés para referirse a las *perras*, dinero.

21-jovenzano. En Aragón y La Rioja, adolescente.

22-rueca. Artefacto, de acción manual, para hilar lana u otro tipo de fibra.

23-ajada. Azada. También es común la forma *ajadón* (azadón).

24-rastriello. Rastrillo.

25-forca. Horca. Vara de madera terminada en varias puntas de la propia pieza de madera o de hierro, utilizada en las tareas del campo para mover las mieses y la paja.

26-forcón. Horca grande.

27-astral. Hacha pequeña que se maneja a una mano.

28-advocación. Tutela o protección que vírgenes o santos ejercen sobre las comunidades o personas que les son devotos.

29-jotica. En Aragón, forma diminutiva para referirse al género musical de la jota.



*NOTICIAS Y
ANUNCIOS DE
NUESTRO MUNDO*

TEMPERANDO, LA GAITA GALLEGA Y SU MUNDO

UN LIBRO DE GAITA DIFERENTE

Una obra de los maestros Fernando Molpeceres y Darío Nogueira.
Editado por Asociación Albedro e IBERSAF, S.L.



Todo lo que querías saber sobre la gaita en un único volumen de 375 págs. cuidadosamente editado.

- *El instrumento*: el sonido, la construcción, afinación, gaitas del mundo...

- *El hombre*: historia de la gaita en Galicia, el traje tradicional, problemas físicos de los músicos, el aprendizaje, la gaita en el lenguaje común, iconografía, la gaita en el Museo del Prado...

- *La música*: método de gaita, escritura para gaita; partituras clásicas, internacionales y de autor...

DESCUBRE LOS LÍMITES DE LA GAITA

Y DEJA QUE TE CUENTE
LA BANDA SONORA DE TU VIDA

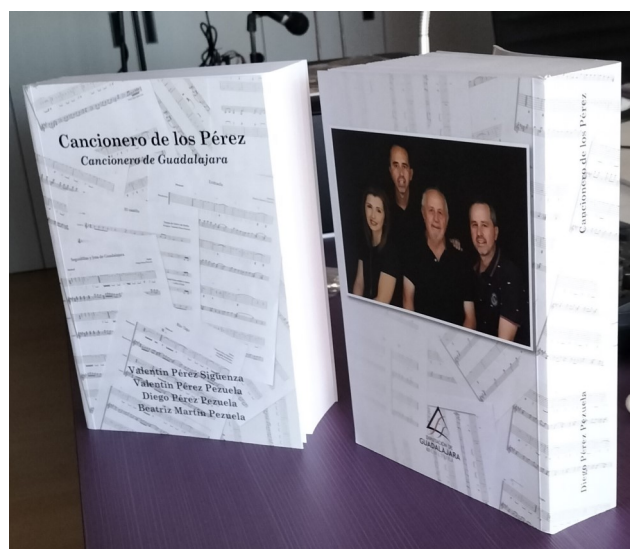
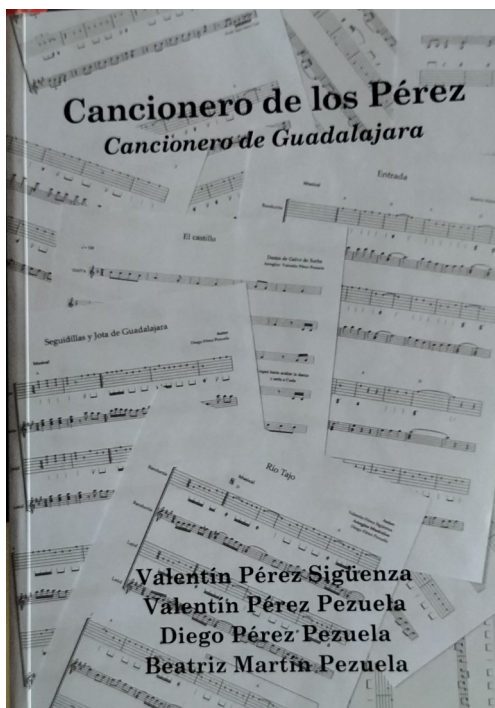
MITIC es un reconocido show audiovisual Gallego capaz de reunir a toda a familia en un viaje generacional guiado por la gaita, cual rosa de los vientos, con el objetivo de acercar nuestro instrumento insignia a todos los públicos de una manera original, espectacular y sorprendente.

EL CANCIONERO DE LOS PÉREZ

Nuestro colaborador Diego Pérez Pezuela y su familia (Valentín, Tini y Beatriz), con el apoyo de la Diputación de Guadalajara, han editado un magnífico trabajo *El Cancionero de los Pérez*, que compila para la posteridad años de trabajo de campo por tierras guadalajareñas.

El cancionero, al que dedicamos un artículo en el número anterior, fue presentado oficialmente el pasado 18 de noviembre en el salón de actos del Colegio San José de Guadalajara, donde estuvieron acompañados por la Ronda de Horche, los Gaiteros de Mirasierra y la Ronda de Azuqueca de Henares.

¡Un libro imprescindible para los amantes del folclore!



MOURA

Traje tradicional gallego, trajes de *peliqueiro* y *felo* (Carnaval), fundas de instrumentos musicales, bolsos, mantones, mascarillas, joyería en plata, bisutería, etc. También clases y talleres de bisutería.

Envíos a toda España



"Mercedes es nuestra modista de referencia. Tejidos de la mejor calidad, confección impecable, total profesionalidad y trato amable."

Banda de Gaitas Lume de Biqueira



Chaqueta de felo



Fundas de pandeiras



Exposición



Monteiras bordadas

Ctra. Milagros, 51 A - 32700 - Maceda (Ourense) - telef. 696457228


OBRADOIRO DE GAITAS GIL



"Una afinación perfecta, una gaita única"

Así definen los mejores artistas, profesionales y aficionados, las gaitas que nacen en el Obradoiro de Xosé Manuel Gil. Instrumentos tan bellos como precisos, de timbre dulce, potente sonido, afinación exacta y exquisita factura.

Consulta todas las posibilidades de configuración (tonalidad, madera, anillado, vestido, etc.) en nuestra página web www.gaitasgil.com o llámanos sin compromiso al teléfono 606678685.

Síguenos en  Obradoiro de Gaitas Gil.



Rúa Canteiro José Cerviño, 27
36860 PONTEAREAS
(PONTEVEDRA)
Telef. 606678685



Edita: Asociación Albedo

